

# KVNTVR



K'OS'KO

AÑO: 1

1928

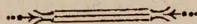
ENERO

Nº. 2

MADERA DE GUTIERREZ

UNMSM-CEDOC

# SUMARIO



PORTADA : *Madera* por JULIO G. GUTIERREZ

*Beligerancia Serrana* por ROMAN SAAVEDRA S. — *Idearium Andino* por LUIS VELAZCO ARAGON. — *La Peonada* por ROMAN SAAVEDRA S. — *El Neoin- dianismo* por J. URIEL GARCIA. — *Paisaje de Caballete* por CESAR A. RODRI- GUEZ. — *Nuevos Rubâyât* por FRANZ TAMAYO.

VALORES DEL ANDINISMO: *Perù* por FEDERICO G. MORE. — *Boceto Salva- je de Tupac-Amaru* por GUILLERMO MERCADO. — *Impresiones de Baño* por CARLOS DANTE NAVA. — *Los Arrieros* por CESAR A. VALLEJO. — *Apuntes sobre música nativa* por ROBERTO OJEDA. — *Poemas : Sintomas, Plenilunio i U- frenda* por ROSA A. RIVERO.

PROBLEMAS NACIONALES: *Involucionismo Indiano* por JOSE FRISANCHO — *El Mandato* por JULIO MORENO. — *Glosas Universitarias* por E. K'ALLA- TA. — *El Pachamama* por ALCIDES ARGUEDAS.

SUPLEMENTOS ARTISTICOS : *La Doma*, xilgrabado por ALFONSO GONZALEZ GAMARRA. — *El Rompe*, xilgrabado por AGUSTIN RIVERO.

*Dolor Secreto* por JULIO ENRIQUE TORRES. — *Canciones Azules* por SERGIO L. CALLER. — *Cristo i el Cura* por FEDERICO BARRET. — *Canciones Convexas* por SERGIO L. CALLER. — *Fuegos Rojos - Cansancio* por JULIO ENRIQUE TO- RRES. — *Un Artículo de Tristan Maroff* por ROBERTO LATORRE. — *De la Es- cuela a la Humanidad* por CARLOS L. VALER. — *De mi Tierra* por CESAR F. GONZALEZ WILLIS. — *El Problema Indígena* por OSCAR E. ROZAS. — «Kuntur» i *la Juventud de avanzada* por LUIS RAFAEL CASANOVA.

INDICE BIBLIOGRAFICO : *Bestias i Libros* por JUSTO HUANCA I EUSTAQUIO K'ALLATA

PROFILAXIA ARTISTICA : *Ollantay* por R. S. S. — *Una Restauraciòn Bár- bara* por J. G. G.

INDIGENISMO EN MARCHA : *Yo Acuso ....!* por E. K'ALLATA.

ILUSTRACIONES I VENTAS de J. G. Gutiérrez — A. Frisancho — Sabogal A. González Gamarra.

HAY DOS CLASES DE PERIODISMO, EL ASALA- RIADO I EL LIBRE. EL PUEBLO CONSCIENTE DEBE ESCOGER

RENAN

LEA «ZARPA» PRIMER BOLETIN DE ESTA REVISTA

# K V N T V R

IDEAS

POLEMICA

ARTE

---

## BELIGERANCIA SERRANA.

*En las provincias bajo diversas etiquetas-regionalismo, federación, etc.— se agrupan los cobardes i los políticos frustrados; viven blasfemando i temiendo. Blasfeman contra Lima. Temen la deportación o el encarcelamiento.*

*La capital sea Lima o Huacho nada tiene que ver con nuestros problemas sociales. Se cree todavía que el palacio de Pizarro es el centro vital de toda la actividad nacional, por eso la cobardía serrana salta estrellándose contra el fantasma capitolino, contra esa Lima zamba i lividinosa.*

*Cuando la picota debería trabajar en estas alturas; aquí se tiene el barro para modelar; cuando en estos roquedos i punas debería sembrarse la inquietud, el descontento, la revolución.*

*Dejemos a Lima i a la comparsa de sus rufianes protocolarios el "Problema del Pacífico"; a nosotros nos queda afrontar nuestros problemas raciales. Nos queda hacernos fuertes, bravos i amar a esta tierra morena, arracimada de frutos i de sol. Debemos vivir i luchar de espaldas a Lima.*

*El día en que se formen en el riñón de los Andes, pueblos prósperos, hombres fuertes i resueltos los problemas esenciales (agrario é indígena), Lima a lo más será una población de hombres atrabiliarios i mujeriles.*

*En cien años de república i tres siglos coloniales la sierra candorosa ha creído de buena fe en la política limeña. Después de la derrota del Pacífico por los rudos hombres de Caupolicán, la Sierra ha sufrido otra, urdida hábilmente por la perspicacia femenil de Lima, i es la de haber confiado mucho en esa política disipadora, lacrimosa i eternamente parasitaria.*

*Nuestro tributo de mitayos continúa en ese temor supersticioso de indios alfabetos de alba pechera i chaquè. Cuando el centro político sea Puno o Cusco, entonces surgirá la consciencia del Perú nuevo, del único verdadero, i Lima se reducirá a un poblacho costanero.....presa fácil de la conquista.*

ROMAN SAAVEDRA-S.

## IDEARIUM ANDINO

Por

LUIS VELAZCO ARAGON

*El oro del gamonal no es sino el oro que dora el palacio de Pizarro en forma de abyección y patente del crimen.*

*Sea el serrano cóndor prisionero de sus instintos, pero libre i bello, sea como el nostálgico de su cielo en jaula de hierro. Más no hable de dignidad i sea indigno, ni de rebeldía i sea servil.*

Hay en la fuerza del aymara un ventisquero de esperanza i de fuerza. Su soledad lo aísla, lo endurece, lo bruñe. No es un endurecimiento metálico el que bruñe su pigmento divino de sol i de nieve. No es la estepa muda, fría, abismante, verticalizada en un hombre. El aymara es el centro ígneo de una fogata de renovación andina. En su verticalidad monolítica anida la fuerza de una torrente. Por eso a la eglogal caña del quechua que teje i desteje su mujeril tristeza; él responde con su bocina áspera de caracol marino. Es el rugido que se rebela, i responde al tañido eglogal que llora. El aymara es un vertical, el quechua un horizontal.

\*\*

Un abdomen repleto i un cráneo donde anidan las tinieblas de la ignorancia espesa. Un brazo que maneja instintivamente el látigo criminal sobre las espaldas del indio. Cobardía-animidad-chatura antropopiteca. Gamonal madera para diputado i para político.

\*\*

No hai vanguardia posible si se anda de cuatro pies en pos de la caverna. No se puede deshumanizar el arte. El arte está en la vida: es dolor, es sufrimiento, es rebelión, es fuego. Dejémosle al señor Ortega i Gasset con sus liturgias eruditas. Ni hagamos poesía de vanguardia, con fichas de dominó, ni erijamos la catedral del bataelán. El hataclanismo ha aprisionado a nuestra juventud podrida. No existe el canto, sino la baraja de taberna. Nuestra vanguardia es una retaguardia versallesca, que en vez de peluca empolvada i zapatilla de raso, ha instalado un circo de ventrílocuos, de payasos, de acróbatas. La significación del arte revolucionario es distinta. Hai que incendiar el alma de las muchedumbres, bajando hasta ellas con la palabra encendida

como una tea, y no poner esos acertijos de chinero frente a ellas. Es renunciándose en el todo de la vida; que se hacen las transformaciones revolucionarias.

\*\*

El intelectual peruano es un desadaptado, porque le falta voluntad i le sobra exotismo. De allí que su papel sea nulo. Todo en él es postizo. No hai armonía posible entre su ideología y el medio en que actúa. No es un creador, sino un imitador. La imitación mata al hombre nativo i por eso nos hablan en un lenguaje distinto al nuestro; o se nos presentan como fetos en alcohol con una etiqueta europea. Aun no hemos creado al conquistador ideológico del terruño. Nuestros intelectuales sin masculinidad nativa, sin fortaleza racial, no son actualmente más que las indias entregadas por la fuerza al celo del conquistador extranjero que las posee y las empreña. Ayer el amo fué Taine o Renán, hoy es Keyserling o Spengler. El macho europeo sobre la hembra indígena, siempre el fruto sin sabor nativo.

\*\*

El perricholismo es una creación limeña. Ricardo Palma es el abuelo legendario del perricholismo. Toda nuestra literatura, no es sino una perricholada mestiza, donde carga el indio las basuras que digiere el negro. Por eso bajo la égida de esa caricatura pompadouresca, trasplantada a Lima, todos nuestros intelectuales se han invertido. Esa inversión patizamba es la que enferma nuestras letras en forma de morfina, de heroína, de androgenismo, de servidumbre, de adulación, de empleomanía política. No es cuestión de palabras el perricholismo, sino es cuestión de médula. Quien más, quien menos, en el Perú todos están enfermos de perricholismo agudo; porque están desmedulados.

## LA PEONADA

Por

ROMAN SAAVEDRA-S.

Llegamos con el Sol. Estábamos molidos por la cabalgadura de catorce horas fatigantes en tierras ásperas, tierras de cactus i rocalla.

En la vieja casuca de leyenda, en el improvisado *tambo* habían acampado otros viajeros. Eran los hombres huesudos de la Selva. Seres opilados, hociquidos i roídos por la pelagra, que evoca las regiones selváticas, rumorosas i húmedas; los ríos furiosos, los idilios bárbaros de las fieras en los tálamos olorosos de la selva virgen, el *peón*, que sobre los surcos, a la mirada aviesa del *capataz* i la ardiente solar, labra los cañales floridos, los cocales de reflejos metálicos; cultiva los naranjos espiñosos cuajados de azules frutos, los platanares i los cedros corpulentos como columnatas dóricas. Toda esa vida hirsuta i fuerte como el zumo de la caña.....

Desatar los *apurejos* de las mulas cansinas, derramar forraje recién segado en el cany fué de un rato. Para desentumecer los

Hay en la aviesa estructura del tinterillo, un abogado mutilado solamente de título. En el fondo son idénticos: una suma de necesidades eruditas adherida a una suma de necesidades atávicas. ¡Oh las antiparras espirituales que calzan estos señores, que llevan en su gordura una indigestión de grasa burguesa. La adiposidad espiritual i natural, al servicio infuero de la ley; hé allí el tinterillo.

\*\*

Contorsionada preñez de piedras i metales. Sepia de agua fuerte en las oquedades. Azul de Prusia en las aristas que se cuajan de zafros, al látigo del sol tropical. Verde de cobre en la nieve, envejecida de los ventisqueros, i después blanco, blanco que rotura el infinito en acrobacia de dentada sierra geológica. Tempestad, rayos, granizo. Garra que nos sacude el espíritu, nos crispa, nos muele en la nada. El ser, el hombre compeñetrado i deshecho en cada uno de sus poros de infinito. ¡Los Andes! ¡Los Andes!

\*\*

Este río que se despeña i muere con guturación salvaje cada piedra i la tritura, i aulla i grita, se retuerce i salta. Es una paradoja serrana de naturaleza andina. En su frescura divina de agua, hai cóleras i hai rugidos. Mata la sed del viandante i sobrecoje de miedo al espíritu. Participa de fiereza por lo agresivo; sin embargo su frescura es acariciante; naturaleza andina.

nervios doloridos i el cuerpo maltrecho, algunas fricciones de coca *picchada* i unos tragos de *cañazo-puro* ¡no tienen sucedáneo!

El *charango* de acordes rudos nos unió con los vallunos rubios i recelosos.

Sentados sobre las sudadas caronas i los arreos de la piara fomentamos la farra. El licor de *Huadquiña* trasegado de los poróñgos panzudos se deslizaba por el gañote.....

El Sol ganó las cimas dentelladas como un potro salvaje de crines de fuego. Troncos cruzados sirvieron de fogón i chisporroteando despedafó el olor acre de leña verde i de tierra quemada. En la brasa crepitante de la hoguera la *cecina* se doraba chorreando grasa, abría los apetitos; las faces se tornaban al fulgor rojizo de las llamas de cónico color; las hembras trascendían a catin; a i el *charango* entre los dedos hábiles de *Pedrucha* rugía. lloraba. Se insinuaban los ojos pícaros de las *mestizas* para los bailes contoneantes, los ritmos saturales de la *kashua*, i el remilgo pídico de las polleras amplias de Castilla.

La pequeña quebrada se embotó de tinieblas. Las llamas rojas i vivaces de la hoguera eran batidas por el viento raudo. Algunas lagrimillas estelares.

—Salud, amigo.

—Gracias, con Ud. tomo.

—Listo el asado, gritó el *cabestro* relamiéndose —¿Quién tiene pan?

—Con *tostado* estará mejor. No hay pan.

Saboreamos la carne salada i picante. Los cuchillos tajaban voraces.

Los *arrierros* de mandíbulas lobunas, de faces curtidas por el sol tórrido i el viento, los belfos flexibles, trituraban ávidos, las mozas de ojos negros i de labios color de *ayrampu*; en esta patriarcal cena, rústica, fragante, no faltó el viejo veterano de las campañas del general Cáceres, el *tuerto*, de ademanes todavía marciales i la cara enfogonada; impávido perseguidor de los montoneros recalci-trantes.

—En Juliaca se lo asaron vivo a un curita flacucho, que chillaba como el mono; i sacamos bastante *cnpo*.

Y, como desde mozo con el hacha filosa tronchó los árboles corpulentos de su selva nativa no le fué difícil cercenar a los “miserables pierolistas sin asco i así no más”, i blandió su cuchilla de monte sobre un tronco que se abrió crujiendo. Me imaginaba al viejo veterano caballero en un petiso peludo, beodo, el kepis ladeado, la pelambre hirsuta, los ojos patibularios entrar a saco en miseros poblachos i en la pica un trapo cualquiera i un “Viva Cáceres!...” Con un centenar más de las huestes frenéticas de esa bestia cavernaria con enforchados: “El Tuerto Cáceres”.

Fuga de aves nietálopes; el rumor sordo del viento que agitaba los cimbreantes copos de los matorrales, i a poco la lluvia, i un palmoteo recio como en un vientre velludo. Las mulas pugnaban por saltar el cerco, los baguales recién entropados triscaban... El relámpago iluminó por breve tiempo la quebrada torva, i una detonación lejana: el trueno! La tierra parecía aullar i la lluvia pertinaz azotaba rabiosamente.

—Nos hemos fregado...!

—No hay remedio, pasaremos una noche de perros!—Nos arrellenamos en los manteos i los ponchos. La gotera, hombre!, el techo era una criba.

son los *masos* que nos chupan como a mulas matadas—ascitó Pedrucha.

—Somos muy brutos, tenemos machetes i nos aguantamos nomás!

—El ánima del pobre viejo tendrá que penarse, correrá por estos campos relinchando como una potranca. Su vieja está enferma con reuma, i el hacendado se lo quita todo, es un caulla.....

—A nosotros también nos llegará el turno.....

—¿A nosotros?—encorajinado repitió Fancho, un cholo recio—Nosotros los mataremos como a perros!

Prendió en esos pechos rudos ese alarido



MADERA de Gutiérrez.

Un relincho i el trote de alguna mula que ha ganado el cerco del juncal.

—Ah!, hijo de pu...se ha escapado la chifcara, no estaba maniada. ¡Qué el demonio me cargue, es del patrón!

El viejo veterano zafó a tientas.

—No vayas, don Cristomo, cuando se despeje la rast'rearemos. Al alba.

—Es del patrón, caray! si no aparece la maldita bestia, carga con todo mi arriendo.

Tercero, voluntarioso, chapaleando en los regajales desapareció.....

—Por esta cruz, el viejo zozzo, va a arar tierra.

—Por una mula que no cuesta ni quince soles.

—Pero es del patrón, le cobra setenta.

—Los hacendados son unos pillos de cuenta, se hacen ricos con nuestra sangre,

del peón sañado.

—¡Claro, matarlos como a culebras, perseguirlos, no hay más, si nuestra sangre les engorda, la de ellos..... phsssl—con un gesto de asco escupió.

Claridad lechosa bañó las cumbres i se dibujó en una raya rósea, luego anaranjada. En el alfoz negro rugía la *llocella*. De la tierra se elevaba como un himno agreste, el hedor a estiércol, a surco removido, al tibio aliento de la bestia. El paisaje exhalaba frescura vírgen, en las aporcaduras se hinchaba la tierra como músculos de atletas..

En los tapiales grietosos de la casuca de hospedaje medraban ortigas i tunas verdosas; en los capulles se enmarañaban los *tumbos* i cuyas campánulas amarillas i blancas volcadas derramaban perfumes montaraces,  
(Pasa a la página 16)

# EL NEOINDIANISMO

Por

J. URIEL GARCIA

El neoindianismo es valoración integral de nuestra historia y solución de problemas americanos, asimismo, integrales. Románticos del incanato que ven en lo incaico la única originalidad nacional, o apasionados del hispanismo que toman el coloniaje y la cultura posterior a él como floraciones netamente europeas, juzgan nuestro panorama histórico desde puntos de vista demasiado limitados. La realidad de la vida actual de nuestros pueblos rechaza ambos modos de valoración por constreñidos, valga decir por falsos en cuanto medios de generalización absoluta.

Ni lo incaico puede ser única ejemplaridad de nacionalismo ni la influencia española ha de considerarse como el proceso creador más valioso del espíritu americano. Hay originalidad, muchas veces sorprende por la influencia nativa, en el ciclo post-incaico como la hay en la etapa regida por los incas. Ambos elementos tienen que considerarse como raíces de las nuevas nacionalidades.

El ciclo de arranque de nuestra historia, el incanato, terminó con su destino, no sólo en relación a los pueblos actuales que ocupan el área geográfica del dominio de los incas, sino aún en relación a los mismos indios, a la raza que generó esa cultura. Pretender revivir el incaísmo, hacer que el ansia de cultura vuelva los ojos a esa época remota e inicial no pretexto de originalidad, es algo semejante a querer que la madurez de la vida humana continúe regida por las normas que fueron válidas durante la niñez. De modo semejante, las culturas originarias, de las épocas de la infancia de los pueblos, ya resultan inaparentes para las de vigor y desenvolvimiento viril. El incanato está bueno para exaltar el entusiasmo arqueológico—que la arqueología, claro está, es una forma de cultura—, pero es inmensa la distancia en querer convertir la arqueología como ideario popular.

Nuestros indios ya no tienen el mismo espíritu que creó el pucara, el Koricancha, el Apu, que rindió culto al paisaje en torno iluminado de luz solar, al magnífico panorama de la noche. El indio actual es más un valor sólo biológico, una posibilidad espiritual; mera arcilla para una nueva forma de cultura. En cuanto pervive en ciertas modalidades de su historia autóctona—su agrarismo, su colectivismo, su falta de inquietud sobre problemas de ultramundo, su lengua, etcétera—, viene siendo un retrasado, un sujeto de estudio arqueológico o motivo de exaltación lírica, un pueblo antihistórico, por tanto. Pero en cuanto sale o se liberta de ese estuario sombrío de su pasado que lo sume en mortal quietud y se pone en marcha, ya es otro, es el

nuevo indio, como Garcilazo, Lunarejo, Túpac Amaru, Santa Cruz o Castilla; son los nuevos indios que sin tener la pureza de la sangre están en íntimo nexo con la tradición y con el paisaje andino—máximo lazo de unidad de nuestra vida histórica—, a cuyos elementos les dan *sentido*, es decir, conciencia, *destino*, es decir, orientación ascendente.

Pureza de la sangre. La etnología, basada en criterios fisiológicos y mecanicistas, cifra el valor ó la posibilidad creadora de las razas en la "pureza de la sangre" y, como el doctor Le Bon, proclama que los pueblos de sangre mezclada o mestizos producen culturas híbridas y menguadas. Mas el desarrollo actual de las ciencias psicológicas dice cosa distinta. Lo de menos es la cuestión sanguínea, para todo aquello que se refiera al espíritu y no sea mera cuestión de cruzamiento de mentales.

Si este criterio es válido para los individuos, ha de serlo para los pueblos. Entonces, el mestizaje tomado en este aspecto subjetivo, antes q' fisiológico—adquiere otro sentido y un valor alto y positivo. Casualmente el hombre plenario, el "todo hombre", como ideal de humanidad, que proclama Scheler, en oposición al Superhombre nietzscheano, de generación fisiológica o darwiniana antes que simplemente espiritual, tiene este carácter y perfila al hombre completo en sus actividades psíquicas por la amalgama de elementos subjetivos. Sentimiento, voluntad, inteligencia, en función cabal y amplia.

Aplicando este punto de vista a las culturas americanas se verá que el mestizaje que se origina desde la conquista acrecienta la conciencia nacional de los pueblos autóctonos. Desde entonces el problema se ha puesto así: el indio para redimirse de su pasado, de producción predominantemente espontánea, tiene que despertar su inteligencia, y despertarla con los incentivos que le trajeron el conquistador y las culturas occidentales. El punto capital de su redención es ése, dejar de ser el pueblo arqueológico, dejando a salvo sólo su actitud espiritual en relación con la tierra.

Porque el *hombre-incaico* es, psíquicamente, una personalidad incompleta, buena para su mundo, para el horizonte tempoespacial dentro del que se produjo, pero ya inaparente para el nuevo mundo que se abre ante él desde el aluvión occidental. El hombre post-incaico, digamos, el nuevo indio, se mueve bajo otro horizonte inmensamente agrandado por el aporte de la racionalidad europea.

Circunscribiendo estos postulados ideológicos a nuestra realidad histórica, se verá que el amestizamiento cultural no ha de ser

precisamente—al menos por el momento—en el sentido “totalista” del autor de “Raza Cósmica”, sino en uno más limitado, por consiguiente, más concreto. Previamente, ha de ser mayor desenvolvimiento del rumbo que tomó el ciclo y el espíritu neoyndios desde la conquista, hacia metas conexas con nuestra época, antes que asimilación de influencias múltiples y demasiado heterogéneas. Se requiere afirmar primero la personalidad difusa de ese otro hombre americano nacido de la conjunción de lo autóctono y lo europeo. Cuando la personalidad esté afirmada, entonces si las influencias exóticas la acrecentarán mejor. Esa personalidad difusa es el alma “mestiza” de nuestros pueblos que va latiendo en el folk-lore, dentro del que se involucran también los indios.

Porque nuestros pueblos indígenas son transiciones del hombre antiguo al hombre nuevo. Transiciones, pues ya se ha dicho que el indio es culturalmente un alma en vías de amestizamiento y sólo merced a ello perdura. Pobre de él si perdurara asido totalmente a su pasado. Porque, asimismo, el paisaje donde se mueve y de donde se nutre material y espiritualmente, está inmensamente amestizado. Los Andes, sustentáculo maravilloso de la vida humana que se desenvuelve entre sus flancos, están acrecentados con elementos vitales distintos a los que nutrió en los orígenes. Sus perspectivas físicas y emocionales se han hecho más luminosas, más abiertas y complejas. Sus incentivos son más ingentes para la acción humana. Y añádase que nuestro Destino histórico, como el viajero que de una quebrada constreñida que apesadumbra ingresa en la pampa inmensa que alivia, tiene rumbos más dilatados.

Es pues más compleja el alma mezclada del nuevo indio que esa sensibilidad tímida del harawi incaico, del adorador del Sol o del Apu.

El neoyndianismo ha de ser medio de una expresión cultural distinta, y al mismo tiempo armónica con las épocas de formación. Nuevo, original, extraído de lo viejo y común.

Ya veremos cuáles han de ser los objetos y medios de expresión de ese nuevo espíritu.

## PAISAJE DE CABALLETE

Tener las manos llenas de nada  
 é ir sembrando caminos  
 que nos arrastran de los ojos.  
 Pararnos en la vía pública  
 para escuchar el alfabeto del tráfico  
 y sentir que algo se quiebra  
 en la vidriera del silencio.  
 Ser una fuerza que se estira  
 por sobre el pulso de la brújula.  
 Dar á las llantas del suceso  
 la impulsividad cinematográfica  
 y enchufar—codo con codo—  
 todas las diferencias del paisaje.  
 Salirnos fuera del instante  
 con medio paso hundido entre las sombras.  
 Callarnos como el cielo  
 y aventar en voz baja  
 junto con el polvillo del cigarro  
 las motas adheridas de la contemplación.  
 Llevar las manos frías  
 y querer calentarlas en las pestañas de los  
 [astros  
 mientras desde la torre naufragada  
 se rasca una campana  
 las pulgas m'gratorias del sonido.

CÉSAR A. RODRIGUEZ.





## NUEVOS RUBAYAT

Luz de la tarde, tértola que añora,  
Plañir del mar, otoño que se dora!  
Nada hay más dulce ni más triste a un tiempo  
Que ese amor de mujer que ruega y llora!

¿Qué es verdad? se interroga tu tormento.  
Si el hombre calla, pues pregunta al viento;  
Si el viento calla, lo sabrá la tumba.  
Por mí, no digo la verdad ni miento.

Lo que hierve en la cántara colmada  
Como líquido sol y luz cuajada.  
Es el genio divino de la viña,  
Bebé! Nada hay como ese jugo, nada!

Toda vida es un pájaro perdido  
En un desierto océano de olvido.  
Si al soñar nadie dice "estoy soñando"  
Nadie al vivir recuerda haber vivido!

Sólo el silencio a los dioses alcanza  
Cuando impíos mataron la esperanza.  
Alma que vana lloras: contra el cielo  
Es el silencio la mejor venganza!

En el sepulcro no hay bastante olvido  
Para aquesta injusticia sin sentido:  
Penar por una deuda no debida  
Y por la vida que no se ha pedido!

Como flechas perdidas van al cielo  
Deseos tras deseos sin consuelo.  
¿Y qué hace el cielo al fin de tanto anhelo?  
—Lo que de tanto polvo y tanto vuelo!

Mar de la pena, valles del olvido,  
Montañas de la gloria.—yo he corrido  
Toda esa geografía delirante,  
Y hoy falta el orbe ya a mi pie rendido!

Me perdieron las músicas del aire  
Y abril infiel con su fatal donaire.  
Si me quitó la vida un sueño lírico,  
La prosa me mató con su desgairé!

Todo el Deseo lo ilumina y dora  
Como las formas en sopor la Aurora.  
Una mujer, estatua empedernida,  
Sólo al sol del Deseo canta o llora!

Malla del mundo cuyo hilo hurde  
Con dedos que son claves del absurdo!  
¿Nunca dirá su voz de paz y acuerdo  
El hombre diestro frente al flado zurdo?

La rueda viva seguirá girando.  
Cuando unos ojos del jugar nefando  
Se apaguen, otros se abrirán riendo  
Que el turno cederán también llorando!

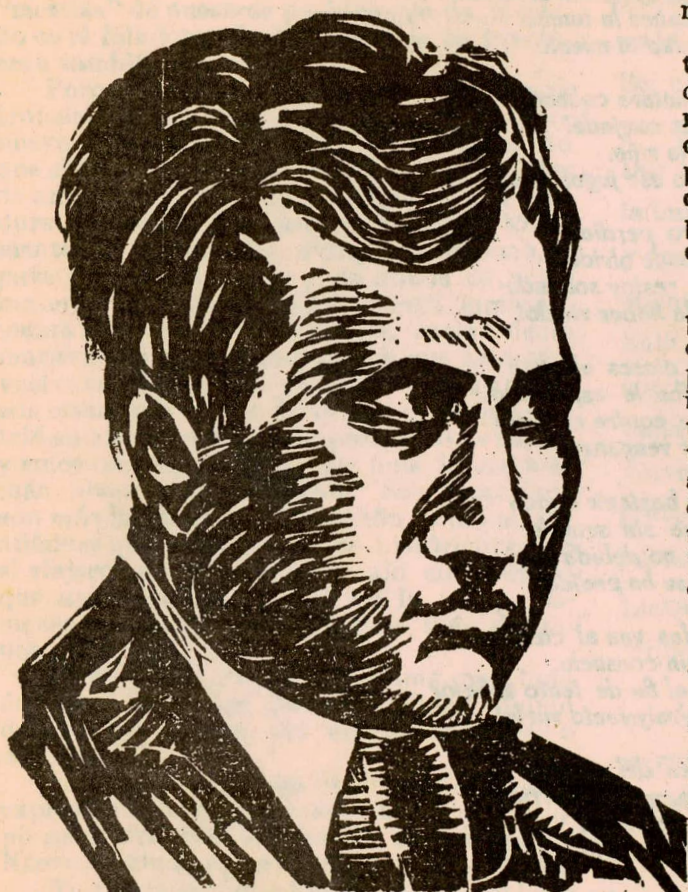
FRANZ TAMAYO.

# VALORES DEL ANDINISMO

## PERU

Por

FEDERICO G. MORE.



Madera de FRISANCHO.

Esta es la tierra desconocida de América, i sin embargo es la misma cuyo nombre resonó confundido con las mayores maravillas de la fábula. En el mundo la ignoran. Los que más han aprendido de ella, saben que en sus entrañas el oro vive con la profusión de las aguas en el mar. Es la comarca predilecta de los conquistadores, la tierra que dió prestigio al Imperio de Carlos Quinto, el paraje donde los Monarcas pagaban su rescate con salas llenas de metales nobles.

Nada ha quedado de todo eso en la conciencia universal. Nadie recuerda ya que en aquel país los Incas tenían jardines de oro puro i carreteras donde siempre estaban cuarenta mil peones limpiando el camino que los Soberanos habían de recorrer.

Tierra de prodigios muertos, de difuntas maravillas, de olvidos palpitantes; tierra de glorias que siempre fueron i que nunca serán

ni nunca son. Tierra de recuerdos frustrados, de memorias a medias, de remembranzas incompletas.

Rompió los músculos nobles de su tradición, mutiló las gracias angustas del Imperio i entregóse ignorante i frenética a la lascivia colonial, llena de cortesanas i de magnates que hicieron política en lechos de plumas i en comedores donde los apetitos humanos prosperaron raudamente hacia la animalidad.

Pero en la buena tierra del Perú no prendieron del todo aquellas tradiciones de libertinaje aurificado. En las pampas enormes donde corren las ovejas innumerables i las vacadas lentas pontifican; en las pampas, hijas de lo inextinguible i dignas de que en ellas sean apacentados los rebaños de los dioses; en las pampas bañadas por el agua inmortal i clara de los Andes, ... en las pampas aun late poderosa la leyenda cordial de los Incas.

Sobre aquellas llanuras, en las tardes de perla de febrero, el arco iris desenvuelve la bandera secular de los Emperadores i la quena, a lo lejos resonante en sordina, prende en los huecos de las peñas lueños o desenvuelve sobre la extensión infinita la dulzura triste de sus cinco notas pensativas.

Bajo aquellos montes álzanse los caseríos agrícolas, los hogares tradicionales donde jeneraciones íntegras trascurrieron dando a la tierra sudores profíficos. Junto a aquellos caseríos casi legendarios, vive sin mengua la tradición maravillosa de los Incas. Siempre, cerca de esas haciendas, minerales inverosímiles estienden sus mantos condecorativos. I hoi, a lo lejos, pasa la locomotora civilizada i de jadeantes pulmones finiseculares.

En el confín de las pampas, donde los cerros alzan sus siluetas graves, corren las vicuñas como flechas rubias; i, entre las quebradas i las profundidades, vibra la bala de los cazadores codiciosos de la lana fina, más hidalga que la seda de las odaliscas. En las vertientes de las montañas pacen las alpacas de perfil erguido; i más abajo, cerca ya de la llanura que atraviesa, la llama destaca su continente sobrio i firme, sujeridor de viajes i lleno de ájiles aristocracias deportivas.

En junio, el cielo es siempre azul i el sol muere señero, sin que le turben celajes de paleta ni nubes sentimentales compartan su agonía.

# BOCETO SALVAJE DE TUPAC AMARU

SOBRE UN FONDO AMÉRICA DE SANGRE EN TONO FUERTE

LA MONTAÑA MAS RUDA PREÑADA DE PUEBLOS LIBRES

ENCUMBRA TU FRENTE

UN DESFILE DE CÓNTORES

PINTA TU MIRADA

I EN TU GARGANTA ANCHA, MUSCULADA DE CERROS

ULULA EN RÍOS FECUNDOS

EL SEXO DE TU GRITO

EL ZIG ZAG DE LOS RAYOS I EL CARBÓN DE LA NOCHE

ENSAYAN TODAVÍA

TU GESTO DE REVOLUCIONARIO

LOS TRUENOS PRONUNCIAN TU NOMBRE HASTA PARA QUE LO OIGAN

LOS SORDOS

II

EL MARCO TE LO LABRAN DE ORO NETO

LÓS PROLETARIOS DEL SOL

G U I L L E R M O M E R C A D O



## IMPRESIONES DE BAÑO

El rubicundo sol, desde el celeste oriente.  
sobre mi pecho avienta puñados de alegría  
el viento, en mis espaldas, agita su ala fría  
y el agua, con sus sábanas me envuelve dulcemente.

de la cintura al pié.....fugaz carne doliente  
hoguera que se apaga, rosal sin lozanía  
descolorida carne, ¡oh pobre carne mía  
que has hecho de tu vida un fango..... fatalmente.

¡remózate solcita; bebe la tibia miel  
de los panales de Helios; humedece tu piel:  
torna a tu pulpa exangüe una fruta jugosa

y de tus secos labios has una fresca rosa  
y sórbete sedienta, por esa rosa, todo  
el aire que, benévolo purifique un lodol.....

CARLOS DANTE NAVA.

## LOS ARRIEROS

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.  
La hacienda Menocúcho  
Cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
Las doce. Vamos a la cintura del día  
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas.  
saboreando el romance peruano de tu coca.  
Y yo, desde una amaca,  
desde un siglo de duda,  
cabilo tu horizonte y atisbo, [lamentando  
por zancudos y por el estribillo gentil  
y enfermizo de una "paca paca"].

Al fin tú llegarás donde debes llegar,  
arriero, que detrás de tu burro santurrón,  
te vas.....  
te vas.....

Feliz de tí, en este calor en que se encabritan  
todas las ansias y todos los motivos;  
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas,  
va sin coca, y no atina a cabestrear  
su bruto hacia los Andes  
occidentales de la Eternidad.

CÉSAR A. VALLEJO.

# APUNTES SOBRE MUSICA NATIVA

Por

ROBERTO OJEDA

En esta metrópoli, cuna de los más grandes ideales nacionalistas y de las más avanzadas tendencias de arte vernacular, han habido tentativas dignas de mención, respecto a la restauración de nuestra música. Manuel Monet, con sus inimitables *harahuis* del inmortal Ollantay; el insigne compositor y guitarrista Luis Florez, uno de los primeros en interpretar en el difícil instrumento de Majón, las bellas melodías andinas; Pío W. Olivera, el mago de la guitarra, e impenitente bohemio, ejecutaba y componía aires nativos, habiéndonos legado como uno de sus mejores su "Ppasñappitachi", tan infuadamente explotado por los *jazzificadores* de música incaica en Lima; Mariano R. Ojeda, con su yaraví "Te ví señora" y una magnífica colección de *huaynos*; Francisco Nieto, que no escatimó su ingenio componiendo algunos aires lugareños, y posteriormente el inolvidable Leandro Alviña, que se ha immortalizado con su "Canto de las ñustas", melodía religiosa, arreglada con arte por nuestro malogrado virtuoso del violín; José Castro, que en interesan tísimos artículos, hizo notar la importancia de nuestra música, y con profundo conocimiento en el divino arte, dió el primer paso científico, sosteniendo desde el primer instante la pentafonía de la gama incaica, teoría universalmente reconocida, y finalmente Daniel Alomías Robles, que aunque no cuzqueño, tiene obra meritisima y copiosa-consagrada y juzga la en los mejores centros artísticos del mundo.

También es digno de mención el titánico esfuerzo realizado por la Misión de Arte Incaico, en su jira triunfal a la Argentina, Uruguay y Bolivia, que culminó con la consagración del arte aborígen en el primer teatro de Sud América, llegando nuestra música a ser interpretada por la mejor orquesta sinfónica, latino-americana.

Dos jóvenes modestos y de talento musical: Enríquez y Valdivieso, fueron a París, sólo contando con sus propios esfuerzos, sin protección de ningún género, donde en repetidas audiciones de quenas magistralmente ejecutadas, como sólo ellos saben hacerlo, interpretaron nuestra música ante públicos cultos; siendo favorablemente juzgados por notables críticos musicales. También se han realizado varias audiciones radio-telefónicas por las bandas municipales de Washington y New York, y últimamente por la orquesta sinfónica de Boston, de música especialmente llevada del Cuzco.

Después de esta copiosa producción de nuestros mejores artistas músicos; nada de notable podemos anotar, ni los sospechosos éxitos de puro bombo, realizados en diversos lugares, ni la avalancha de mediocres *jazzifi-*

*cadores*, que despiadadamente explotan nuestras puras melodías.

Es deber de todo cultor de nuestra música, y de todo el que se siente atraído por las bellezas del arte incaico, reconocer la grandiosa obra de Mdme. D' Harcourt.

Hace algunos años estuvo entre nosotros, la distinguida dama francesa M. Beclard D' Harcourt; esta genial artista, vino atraída por los tesoros incalculables que nuestro ambiente brinda. Su viaje era de estudio y de gran fervor artístico, recorrió el Perú, Ecuador y Bolivia, haciendo investigaciones de nuestra genuina música. Muchos amantes de nuestro arte autóctono, la rodeamos y con desbordante entusiasmo, ejecutamos los aires andinos de nuestro repertorio y ella, con admirable maestría, anotaba taquigráficamente las notas de la música, llenándonos de admiración, su enorme conocimiento de armonía y dictado musical.

Después de haber captado todo cuanto se le pudo suministrar, y de haber hecho igual labor en su larga peregrinación, emprendió viaje de regreso a su patria, y en 1922, lanzó a la publicidad su primera obra, intitulada "Melodías populares indígenas del Perú, Ecuador y Bolivia".

Esta obra lujosamente presentada y editada con esmero, la podemos dividir en dos partes: en la primera, hace una exposición científica y detallada de nuestra música vernacular; presenta una clasificación interesantísima de diversas líneas melódicas, dentro de la pentafonía incaica; demuestra con gran acierto, la generación de nuevas gamas a base de la gama defectiva de cinco sonidos, y analiza las nuevas líneas melódicas de la música mestiza, [mezcla de melodía pura autóctona, con aires europeos de importación española]. Sostiene el ritmo libre y variado de nuestras melodías, y el predominio de la música de danzas en el compás de 2/4, y el frecuentado uso de los compases de 6/8, 9/8, 5/4 y 1/4. En el ritmo de algunas melodías, la distinguida musicógrafa, no está muy feliz: esto es disculpable, ella hizo una captación exacta de cuanto melodía llegaba a sus oídos, pero algunos músicos aficionados, por egoísmo o por ignorancia, le suministraron canciones en un ritmo inadecuado e incomprendible.

En la segunda parte, presenta cuarentiseis aires para canto y piano, y nueve arreglos para flauta y piano; en todas estas piezas se nota profundo conocimiento de armonía y contrapunto, cada motivo está cuidadosamente arreglado de tal modo que no tienen nada que envidiar a las más delicadas composiciones de eminentes maestros.

En su colección para canto y piano, hay

primores de arte de una belleza sin par, melódica y armónicamente juzgada, "De aquel Cerro verde", "Pumachallay-puma", "Verde llaquecha chumbischa", "Molle-molle", "Chachi cachischa niñascha" y los *harahuis* y *kashuas* de Ollantay, se destacan por su pureza melódica y rítmica. Los nueve arreglos para flauta y piano, están magistralmente tratados pues hay entre éstos algunas danzas épicas conocidas entre nosotros, como la "Kkuchampa".

La obra de Mme. D' Harcourt, es pues el legajo mas precioso que en música, vernacular poseemos; en las principales capitales europeas, ha alcanzado clamoroso éxito en sus conferencias y recitales. Es una hermosa lección para los amantes de nuestra música, y especialmente para los que ya tienen iniciados sus trabajos en este filón de arte.

Para acometer una obra seria y digna de elogio en nuestro folklore musical, hay que tener cariño por todo lo nuestro, sentir como siente el indio cuando toca su inimitable queña en la fría puna, y hay que unir a una inquebrantable voluntad y trabajo, una sinceridad y honradez a toda prueba.

Es necesario, ahora más que nunca, exterminar con la plaga de traficantes inescrupulosos de nuestro arte nativo; hay que desmascarar a los folkloristas de última hora, tangómanos sin personalidad artística, que después de haber infestado los cines y salones como pontífices del charleston y el camel, han tenido que acudir como a recurso de prestigio barato, a la música incaica. Hoy en día, hay rachas de esos semi-fracasados, pseudo-compositores, que no pudiendo producir una mediocre melodía de cuatro compases se apropian de recopilaciones ajenas y cínicamente las exhiben como suyas. Es necesario imitar a nuestros más destacados artistas, porque ellos han hecho obra de estudio y de sacrificio, folkloristas como Alomías Robles, compositores como Manuel Aguirre y Teodoro Valcárcel, que han tomado la vanguardia, a esos debemos seguirles con amor y firmeza. Hay que reivindicar para el Cuzco su derecho de patentizar y depurar sus admirables reliquias artísticas, especialmente musicales, impidiendo la ya descarada piratería de aquellos que mostrándose "creadores de música incaica", a la hora no ha de su vida de tocadores, quieren ganar renombre, prestigio y sobre todo peculio fácil.

Cuzco, noviembre de 1927.

Desgraciado del pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo. Juan Montalvo.

## P O E M A S

### SINTOMAS

y morir  
matándose a si mismo  
con trágico pesimismo.....  
para curarse de la rabia  
de vivir

y a poco  
ciliciar la razón  
tener de ideas un montón  
y en el pensamiento  
un lúgubre presentimiento  
de ser loco.....

### PLENILUNIO

bañarse quietamente  
con la luz verde-azulada  
de la luna  
callada

saturarse de encanto  
y cuando todo sea sombra  
y el reloj vaya hilando  
gotas claras de sonido  
cristalino  
correr presurosa  
a la alcoba solitaria  
con una  
diadema de luna

### ENHOBILLADA

### OFRENDA

siento la vida  
como una espiga  
dorada  
madura.....  
siégala.....

siento la vida  
como un puma  
hambriento  
saciála.....

siéga  
avienta

consume  
amanece alma para la vida  
florece vida para el alma  
como un rosal para el sol  
amanece  
vive y  
florece

ROSA A RIVERO

# PROBLEMAS NACIONALES

Un capítulo de la obra "Problemas Nacionales", próxima a editarse en España.

## INVOLUCIONISMO INDIANO

Por

JOSÉ FRISANCHO

Hemos de esforzarnos por desarrollar el tema del epígrafe que antecede, con la sencillez diáfana de lo confidencial. Siendo nuestro propósito ocuparnos de los hermanos preteridos que viven rezagados en las anfractuosidades andinas, quisiéramos ser comprendidos por ellos mismos, si alguno les leyera nuestro trabajo a la luz rústicana del fogón, junto al que los campesinos se congregan familiarmente en las impiadosas noches de la puna.

La cocina es en la cabaña indiana la pieza principal. A veces es el único albergue de toda la familia. Es el obligado recinto de las veladas nocturnas.

La llama que chisporrotea en el fogón de barro, no alumbrá sino con indecisa y tremulante luz a los indios congregados. Cuando a la penumbrosa y parpadeante luz de la cocina, las pupilas se enfocan convenientemente, se empieza a percibir entre los circunstantes varias generaciones: los más viejos, los *achachilas*, ya centenarios en algunas familias, representan la generación del comienzo de la República, y se caracterizan, en lo físico, por la reciedumbre del organismo, de inconfundibles y severos perfiles raciales, aunque ya carcomido y enmohecido por el tiempo; y en lo síquico, por su serenidad, su honestidad, su mesura aristocrática, su patriarcal rotundidad sentenciosa: son los abuelos que han sobrevivido a su tiempo, rumiando tradiciones y leyendas nativas, y sobrecogidos de espanto ante el caos de los tiempos que alcanzamos. A ellos siguen, por orden de edades, sus inmediatos descendientes de hace más de medio siglo, en quienes se acusa relajamiento de los nobles atributos de sus antepasados y ya se presentan los estigmas de razas esclavizadas: el hermetismo receloso, la mendacidad, la cobardía simulada ante la ferocidad del amo, la imitación a éste en el desenfreno y la crueldad para con otros más débiles. Todas estas taras en la siguiente generación se han agudizado y han saturado de crímenes el ambiente social serrano: entre los indios de cuarenta a veinte años están los asesinos y ladrones, que aprendieron a robar por no dejarse morir de hambre y se resolvieron a matar al verse víctimas no sólo de agresiones individuales, sino también de las injusticias de los mandarines. No hemos de seguir enumerando más, porque es doloroso ocuparse de mujeres y niños indigentes.....

La rápida ojeada que se acaba de dirigir

a la cabaña del indio, deja ver que la República le ha sido más oprobiosa que el Coloniaje: al salir de éste, después de tres siglos, conservaba todavía el noble decoro de su linaje; y una sola centuria republicana ha bastado para imprimirle la fisonomía desconcertante del presidiario.

En los pequeños pueblos de la Sierra, cuyos habitantes son mestizos e indios alfabetizados, la decadencia que se acaba de enumerar se relievá en más remarcado contraste. Al recorrer las callejuelas sucias y pestilentes, junto a las miserables y diseminadas viviendas de los escasos pobladores actuales, vemos alzarse paredes ruinosas de mansiones que serían confortables, como que aún sus amplias puertas y ventanas ostentan jambajes de sillares, no siendo raro divisar sobre la portada un escudo nobiliario esculpido en piedra. El templo colonial de la parroquia es por lo general un museo de bellas artes: su arquitectura es imponente, de santuosas bóvedas y majestuosa cúpula; y bajo sus amplias naves retablos y altares llamean con el oro de dorados encajes de cedro o palidecen repujados de plata. Hay imágenes esculturales y en lienzo de mérito indiscutible y es probable se pueda descubrir entre ellas, obras antiguas de consagrados artistas europeos. El gran órgano del coro inutilizado más que por la acción del tiempo, por la ineuria de los hombres, semeja el esqueleto de un mastodonte: de plúmbeas costillas tubulares, siendo tal la gruesa capa de polvo que el decurso de los últimos decenios ha dejado sobre el mudo instrumento, que dá la sensación de haberse recién desenterrado.

El visitante que quiera ponerse en comunicación con los vecinos del pueblo, se apercebirá que la mayoría se le esconde; y si de los más sociables que no le han esquivado el encuentro, trata de informarse sobre tradiciones locales y de sucesos históricos de la comarca, constatará el visitante que los lugareños no saben nada de su pasado: han roto con éste todo vínculo espiritual. Sumidos en el alcoholismo y empeñados en devorarse unos a otros por arrebatar el predominio político de la aldea—reptiles enfurecidos que se retuercen entrelazados en repugnante charco—hacen del crimen su manera habitual y única de vivir. En el asesinato llegan a monstruosos extremos: exterminan familias enteras, matan a sus enemigos mutilándolos vivos, vaciándoles lentamente los ojos, extir-

páñdoles sádicamente los principales miembros. Los bienes de las víctimas sirven de botín a los sicarios. No se crea que en esto que estamos graficando haya siquiera asomo de exageración. Lo dicho sólo es una pálida síntesis de una más espeluznante realidad, donde se multiplican diariamente crímenes inagotables. Citaremos aquí como ejemplo la provincia de Grau, del departamento de Apurímac, no porque sea la única saturada de vesanias, sino por ser recientes en élla los macabros refinamientos de los asesinatos de González, de Cáceres, de Quino, de los Pelayo, etc., etc.

En la primera mitad del siglo que lleva cumplido de república el Perú, cuan distinta fué la vida colectiva en las provincias de la Sierra. Aquella fué la edad patriarcal, en la que florecieron las más altas virtudes de la raza. Para patentizar este aserto no hai sino que rememorar los prestigios del vecindario de esa época, en cualesquiera de las provincias. Concretando, por ejemplo, a la de Lampa, del departamento de Puno, nuestra referencia, tenemos que en élla aún se conserva el recuerdo de los señores Macedo, por sus grandes virtudes privadas y públicas, tan acendradas que por ellas no dejaría de ufanarse el más ilustre pueblo de puritanos, y entre las paralelas plutarquanas bien talladas quedarían sus semblanzas; de don Manuel Costa, figura prócera que llegó a vicepresidente de la Nación; del General San Román, nacido en una aldehuela de la puna lampeña, y que, consagrado a la carrera militar, en una época borrascosa de caudillismo, llegó a ser el insubstitucible estratega de las campañas de Castilla, con quién impusieron su común grandeza, como dos cumbres que mutuamente se apuntalan; habiendo muerto San Román de presidente de la República, cuando se empeñaba en dar honestidad a la administración pública y en depurar las finanzas, demostrando que su espíritu reflejaba la pureza de su cielo nativo y alentaba la renovación depuradora de los vientos cordillerinos.

El proceso involutivo diseñado en los acápites que anteceden, ha sido originado por causas que no es difícil concretar, por lo menos las más poderosas, ya que en los hechos sociales concurren causas que escapan al más atento análisis.

Si sólo a los serranos fuese imputable la desorganización social en que se entreveran indios y mestizos, realmente que serían responsables de la forma más perniciosa del relajamiento nacional. Quiénes desconocen la vida serrana muchas veces han incurrido en la inconsulta precipitación de afrentar a los provincianos, enrostrándoles la terrible cuestión indígena. No; no son los serranos los que llevan la peor parte en esta cuestión. Son los políticos del centralismo limeño. No exageramos ni deformamos la verdad. Honestos y humildemente la formulamos en su inconscusa nitidez: son los caudillos centralistas. Meditad con nosotros un instante para convencerlos: la estirpe presupuestívorá de Lima, esa que por cerca de una centuria mantuvo su exclusiva en la comandita de la caja fiscal, prevalida para ello de sus bastardos blasones

aristocráticos, burcó adeptos en todos los ámbitos del País, a fin de consolidarse en su situación política. Como la infatuada aristocracia política exigía sumisión incondicional a sus adláteres provincianos, únicamente se afiliaban a los partidos de la capital hombres salidos del subsuelo social, corroidos de servilismo, larvados de estigmas criminosos. Los hombres libres de cada colectividad, la flor y nata de la independencia ciudadana, se apartaron desdeñosos del contacto con los improvisados personajes bufonescos. Los pseudo-marqueses de la capital de la República preferían para sus favoritos en provincias, a los más serviles. No hay que olvidar que el servilismo dá la medida exacta de la inmoralidad y registra las perturbaciones lombrosianas de cada sujeto. Como en una provincia, uno de los favoritos—probablemente el peor—, recibía de los amos la investidura de representante nacional—claro que después de una pantomima eleccionaria—, resultaba que el improvisado representante se veía también constreñido a rodearse, a su vez, de tralladas de serviles; y para conseguirlo consagraba toda su influencia política a distribuir entre sus servidores los puestos públicos: judiciales, políticos, educacionales, etc., etc. Se iban engrampando así argollas negras, remachadas siempre al centralismo limeño, hasta formarse cadenas opresoras, como venenosos tentáculos que se extendieran por toda la Nación, y que partiendo de los altos jefes políticos del País, remataban en los más ínfimos gobernadores y jueces de paz de los últimos pueblos del altiplano.

Autoridades maleantes, sirviéndose de códigos y leyes abracadabrantes, necesariamente tuvieron que dar frutos de maldición: las provincias quedaron a merced de la codicia y el desenfreno de sus representantes parlamentarios y de los seides de éstos. Entonces se vió agitarse a los politiqueros en el trajín neroniano de masacrar indios, para anexarse sus tierras comunitarias y constituir latifundios. El macabro sistema sobrepasó en rendimiento a las más angurriosas expectativas de sus autores, sin el menor riesgo para éstos. Todo les era propicio: las autoridades tenían la consigna de impunizar sus delitos; las prácticas forenses de los tribunales se prestaban a maravilla al papeleo, al rabulismo, esto es a la prostitución absoluta de la justicia. Consumada la inversión de valores morales y jurídicos, al más criminal le sería fácil exhibir autos judiciales irreprochables para comprobar en insospechable inocencia, y al enriquecido con bienes íntegramente detentados, los mejores títulos de propiedad; como que títulos y expedientes son las obras maestras de los abogados.

Viejos a la tumba, jóvenes a la obra.

M. G. PRADA.



## E L M A N D A T O

Por

JULIO MORENO

En las lutas indianas, era la hora del andar monótono i pobre; ya no tardaría el mayordomo de la hacienda en recorrer veloz, de una choza a otra, anunciando autoritario i sordo el trabajo del día siguiente o alguna orden insólita del hacendado. El tropel de un caballo que salía del caserío se oyó en seguida; era el mayordomo que a la luz del relámpago dejó alinear su figura. Los perros de las chozas cercanas ladraban lígubremente; a poco, el can del colono Francisco Willcatupa ladraba con desesperación. Allí en la vivienda de éste se había detenido; así anunciaba a lo lejos los ladridos de su perro.

—Adelante señor—dijo Francisco entre temeroso i amable, asomando la cabeza por el hueco de la choza.

—Oye Willcatupa—contestó el mayordomo bruscamente—mañana antes del alba te vas de pongo a la ciudad.

—Pero señor, como puede ser eso, apenas pasó un día que descansa del pongueaje en la hacienda—replicó la mujer del indio compungida disimulando su rabia, con voz de súplica i protesta.

—No sé! El patrón ordena—contestó el patán mal humorado.

—No puedo ir señor—arguyó el indio a su vez—mis *ayllus* i *minkayis* vendrán mañana a mi chacra a ayudarme el trabajo.

—No sé! Tienes que ir! Si no arreo tu ganado!—Sentenció el mayordomo. I sin atenderse más a los ruegos ni a las razones de los regnicolas, picó el caballo i galopó bajo la tormenta de una lluvia recia.

Por la mañana: la tierra mojada bajo un sol esplendente despedía un vaho sensual como una promesa de fecundidad; las plantas tiernas i verdosas relucían con las gotas de agua que la lluvia había dejado en sus hojas, i las sendas por donde las aguas se habían atrastrado dejando a su paso el barro fino de las alturas, ensayaban una red tendida en el campo, ostentando en la tierra plástica las huellas de los que por allí habían caminado: atrayente, bello, acogedor, amaneció el campo; una cascada de alegrías ufanas inundaba por todas partes bajo el polvo luminoso de un sol rubio i candente. En esa naturaleza radiante de luz i vida caminaba Willcatupa, como un paréntesis de contradicción irónica, a manera de un paisaje antitético, al paisaje de esa mañana, mustio i desolado, hacia el caserío a exponer al patrón las razones que obstaculizaron cumplir el mandato. Iba temeroso, meditabundo, conocía la terquedad del hacendado, que en casos semejantes procedía con severidad cafre, i para el indio significaba la incautación de alguna prenda preciada por el derecho del latifundista, como dueño de

tierras i chozas. Estaba anunciado para servir de pongo en la ciudad, tan luego de servir en la hacienda; pero sus chacras que estaban al abandono, sus chacras que le proporcionarían el alimento de un año a sus hijos, el amor hacia ellas le contuvieron i faltó al precepto supremo i severo del latifundio: "antes que los tuyos los de la hacienda". El instinto en presentimientos funestos anunciábale desgracias irreparables; agregábase a eso su sueño de mal augurio: un perro enorme i fiero le había asaltado desgarrándole su vestido i furiosamente sus dientes clavole en sus carnes. La coca que *picchaba* igualmente le presagiaba mal, se hacía amarga, muy ágrica como el zumo del *llok'e*. Recordaba la indecisión horrible de la noche; entre ir i no ir había estado su ánimo. Si iba, sus chacras por el abandono no darían cosecha, entonces qué confianza i sus hijos? Si no iba: el castigo, la incautación de algo i la furia del patrón; i había resuelto entrevistarse con el amo i obtener aquiescencia o perdón.

Así avanzaba Willcatupa.....Unos minutos después se vió frente al latifundista; quiso exponerle sus razones, pero no tuvo tiempo por que una serie de latigazos le caían encima. ¡Cuando hay alguna orden de la hacienda hay que cumplir, suceda lo que sucediere.....! Le gritaba el amo vapuleándole con más rigor. ¿que tierra pisan tus pies!? ¡Que pasto masca tu ganado!? Le decía muy fuerte recordándole que todo era de la hacienda.

Perdón señor!!!.....Apenas balbuceaba Francisco, tapándose con las manos un ojo, donde un puñete recio del gamonal, dejó una contusión enorme: ¡Mis chacras que dan el alimento a mis hijos, que son los tuyos, me impidieron señor—decía gimiendo.

Luego insatisfecho ordenó al mandón i al pongo, indios ambos, acorralasen el toro de Willcatupa para ponerle la marca de la hacienda.

Francisco al oír la orden que impartía el patrón creyó estar alucinado; se quedó estoico, incommovible; pero una vez que vió a su toro atigrado atado al ramadero listo a recibir la marca, se postró delante del amo: imploró piedad rogando derogase la orden; prometió ciega obediencia, ofreció servirle como asno apaleado i humilde, lloró, de rodillas, besó sus manos....., más el patrón hizo ejecutar sus órdenes impertérrito i con sonrisa sarcástica decía satisfecho de su obra: "Estos, sólo así obedecen i respetan".

Dos días después Francisco Willcatupa con su *k'epe* a la espalda, su coca i su *ch'uspa* iba a cumplir el mandato; sus ojotas devoraban el camino hacia la ciudad.

cusco—1927.

## GLOSAS UNIVERSITARIAS

Dentro de algunos meses, es probable que se reabra la Universidad tan igual y tan antañona a la de la pre-huelga.

Es un conflicto grave para el estudiantado: si la Universidad continúa con los mismos "maestros", la huelga entonces ha sido insulsa, se "ha arado en el mar".

El origen de la huelga está en el conflicto de dos espíritus antagonicos: se ha luchado contra los hombres que representaban la sabiduría simulada, la hipocresía del Iscariote. La Universidad reformada o no, con los mismos personajes será siempre la misma. Ahora los estudiantes no tienen maestros, ni estos requieren el recinto claustal para decir sus verdades; ellos pueden gritar desde todas las montañas. Además Cusco, nunca ha dado maestros; es patente la pobreza espiritual. Nunca surgió de estas tierras amadas del Sol, un Lino Urquieta, un Amézaga, un Telésforo Catacora; a lo sumo hay pelággos de infimo cuño. La Universidad del Cuzco debe clausurarse, se debe colgar un cartelito en la puerta:

**CERRADA**  
por  
falta de maestros.

Estamos en una época en que la Universidad de señoritingas i dómynes no tiene razón de existir. Si los estudiantes libres-los hay también abozalados-quieren lanzar sus

( *Vieje de la página 4* )

que se confundían con el aroma de los rosales florecidos; el rocío enojaba los pétalos de las flores campestres. La algarabía de los gorriones silvantes, los *K'ellupiscos* i del tordo. El sol ganó las cimas dentelladas como un potro salvaje de crines rubias, manchó con pinceladas áureas las ringleras de los maizales espigados de henchidas panojas i los trebolares tiernos de los lindes. ¡Qué linda mañana.....!

Por un recodo apareció el viejo Cristomo, a la espalda un cuero de carona, que le caía hasta el culo i la mula mañosa halada con una jáquima.

—Gracias, a Nuestro Señor Santiago i su digna familia..... balbuocé.

—Más mejor so caballéria— agregó Pedrucha festivo.

El bual tenía una leve mancadura en la pata izquierda.

Cuando nos pusimos en marcha el sol incendiaba los campos verdeantes, llenos de hondos tajos i el camino se abullonaba como un largo papel grasiento.....

verdades no requieren ninguna marca académica, ni necesitan ser doctores. Para ser oídos basta la sinceridad i la fortaleza del hombre honrado.

La "Universidad de San Marcos" debe existir, existirá porque dá la materia prima para esa runfa de diplomáticos que sus EXCELENCIAS mandan al extranjero como muestras pintadas de rufanería criolla. Sobran ejemplos: Riva Agüero acorsetado, serpentino hasta el "mariconsito" Guillén.

La Universidad de Arequipa puede convertirse en una "Universidad pontificia", porque por ahí todo huele a sacristía, a incienso.....

La Universidad del Cuzco no alienta ningún ideal, no es el rescoldo de una ideología llameante, es la ceniza de la modorra. Lo único que puede dar una institución jesuítica es, a lo sumo, la cáfila de avergonzada de "abogados i apoderados", que voltejean como los abejorros al rededor de las pobres víctimas de la pleitomanía. Ni un hombre ni un ideario radical se ha originado en los claustros. La estupidez enmedallada, la canallocracia triunfante; ni una convicción ni el bisturí que vivisecciona la gangrena nacional.

Si la juventud universitaria ha obrado por ideas verticales debe ser inexorable. Universidad reformada o la clausura definitiva. Universidad reformada implica maestros nuevos. Hombres nuevos, ideas nuevas.

E. K'ALLATA.

NOTICIAS: Félix Cosio hermano de José Gabriel, se ha hecho cargo de la Secretaría de la Universidad,..... ésta es una "finquita" de usufructo familiar; el caso es idéntico al de los Lorena, al padre sucédele Antonio Lorena [hijo], i en el simulado concurso de cátedras dijo un discurso despatarrante, digno de su caletre i digno de compasión.....

RÓMULO MENESES, estudiante de la Universidad de Arequipa fué deportado en el mes de agosto por sus ideas socialistas.





MADERA DE A. GONZALEZ GAMARRA.

LA DOMA

UNMSM-CEDOC



**EL ROMPE**

**POB**

**AGUSTIN RIVERO**

**UNMSM-CEDOC**

## E L P A C H A M A M A

Por

ALCIDES ARGUEDAS

Habíamos caminado toda la mañana por la llanura vasta, desierta, sin sombra de vegetación, soportando el viento helado que sopla casi perenne en aquellas regiones de los Andes, trayendo el frío de las cordilleras cuyas cumbres eternamente nevadas saltan rotas y atormentadas en el horizonte, cuando una angosta depresión del terreno, la primera que veíamos, nos decidió a tomar descanso en ella.

Era mediodía y las facas cabalgaduras, insensibles al látigo y a la espuela, comenzaban a alargar los cuellos, hambrientas, para arrancar bocados de paja dura, la sola espontánea vegetación de esas regiones, de la vera del camino, el cual, lleno de baches o cubierto de piedras, se alargaba hasta perderse de vista, y era trajinado por pobres caravanas de indios rotosos y polvorientos, o por grupos de arrieros que conducían sus recuas de mulos o borricos cargados con cueros y tambores de coca. De lejos en lejos, a distancia de muchos kilómetros, casitas indígenas se alzaban en algún repliegue del terreno o al pie de colinas chatas, rodeando la casa de la hacienda, vecina generalmente al toco campanario de la capilla; y era la sola visión poblada que los ojos descubrían en toda la extensión del yermo.

Grupo de rocas superpuestas y cortadas a manera de bloques defendían del viento a la hondonada, y se descendía a ella por un senderito hecho en gradiente, y el cual conducía a un hilo de agua que los viajeros habían aprisionado en una especie de estanque y en donde, por consejos del guía, hicimos beber a las bestias ya más animadas a la vista del pasto que, alimentado por la vertiente, crecía, poniendo alegre nota en esas vastas regiones desoladas.

Concluida la merienda, y antes de embriagar el guía, atándose a la espalda su retovo lleno con la pobre merienda compuesta de maíz cocido, un poco de carne seca y algunos puñados de coca, nos dijo con aire preocupado:

—Mañana, patrones, tenemos que cainar [descansar].

—Harto lo deseaba yo y acoji jubilosamente la proposición del guía; pero mi compañero hizo un gesto de contrariedad y repuso de mal talante:

—¿Por qué?

—Es el "Pachamama".

—Estás loco, buen hombre ¿qué es el "Pachamama"?

—Es la fiesta de las bestias.

—¿Qué nos importa eso a nosotros?

—Es que en ese día no trabajan las bestias.

—¿De veras?

—Sí patrón; si trabajasen, se morirían en el curso del año, y yo no quiero perder las mías.

—¿Dónde quieres que nos quedemos?

—En casa de un amigo que conozco. Nada nos ha de faltar. Hai forraje, leche, huevos, carne fresca. Además, el sitio abunda en perdices, liebres, conejos, palomas torcaes y como ustedes son cazadores.....

—¿Ya lo creo que éramos! I si por algo habíamos resuelto hacer este viaje penoso y largo, era porque se nos había dicho que los habitantes de las regiones donde íbamos, desconocían casi el uso de las modernas armas de fuego, y no se ocupaban de otra cosa que del cultivo de sus campos vírgenes y extraordinariamente fecundos.

—¿Dices que hai mucha caza?—preguntó mi amigo, un Nemrod infatigable, dulcificando el tono de su voz.

—Todos los días las onzas se comen las ovejas, los cóndores se llevan los terneros recién nacidos y nosotros matamos a pedradas las perdices.....

El amigo se volvió con el rostro radiante de alegría. Era este amigo, a más de eximio cazador, poeta, loado poeta. En versos de rít nos irreprochables, había cantado los ojos de su amada, las travesuras de los faunos, y de los gnomos, sus nostalgias de cielos nubosos y las virtudes mágicas del absintio..... Era poeta de sociedad.

—¿Que dices tú?—me preguntó amable y solcito.

—Estoy cansado y quiero saber lo que es la fiesta del Pachamama.

—I yo matar una onza. Todavía no he visto vivo a ese animal.

—¿Entonces?

—Nada; nos quedamos.

Volvimos a cabalgar y emprendimos la ruta.

El terreno iba cambiando poco a poco a medida que avanzábamos; y el camino ya no se extendía por la pampa siempre igual, gris, vacía, monótona, sino que serpeaba por la falda de un cerro poblado en sus quiebras por espesos matorrales, cardos y espinos de brazos retorcidos y engalanados de grandes flores blancas y rojas. Arecillas de pardo plumaje revoloteaban y se perdían entre los arbustos; y no era raro ver jugar en los huecos de los peñascales las vizcachas, cuyo sucio pelaje se confundía con el gris de esa tierra huraña y seca.

Al atardecer, el aspecto del país tomó un carácter más intrincado, más escabroso. Caminábamos ahora por una alta serranía, la cual, por entre sus desgarraduras, dejaba ver en lo hondo del valle bañado por un río de aguas turbias cuyo rumor llegaba hasta nosotros y que, casi negras, saltaban sobre ver-

el fondo blanco de la playa dando la impresión de una cinta bicolor. Cuadros verdes, con verdes de diversa tonalidad, desde el pálido de las hojas recién brotadas hasta el oscuro de los musgos viejos, se extendían a sus orillas i eran las huertas de naranjos, de melocotoneros, de *pacayes* i las viñas.

Se ocultaba ya el sol tras las cumbres de los cercanos cerros que por el fondo limitaban poniendo altos muros al valle, cuando llegamos a la casa del amigo de nuestro guía, atado en ese instante de encerrar en el establo sus bestias que acababan de llegar del pastoreo.

La casa del colono estaba construída en un repliegue de la montaña, o mejor, en una especie de plataforma que, casi a pico, caía sobre el camino tendido en lo hondo del cerro, i para llegar al cual había que hacer un largo rodeo. Se componía de tres habitaciones con puertas angostas, bajas i abiertas hacia naciente. Su techo era de paja ennegrecida por los años i estaba rematado por una cruz de madera, paradero de tórtolas i gorriones. A guisa de ventanas, dos agujeros practicados en la pared i sin vidrios dejaban penetrar el aire al interior. Detrás, apoyado contra el cerro, se alzaba el corral para las bestias i más arriba, en otra estrecha plataforma, viejos eucaliptus, rugosos manzanos i agachados sauces llorones mecían a la tibia brisa sus copas pobladas, donde los *tumbos* enlazaban sus hilos o pendían sus flores rojas, preciosos alimento de picaflores con plumaje de oro i esmeralda.

De los cielos eurojeados por los rayos del sol poniente, parecía descender paz i mansedumbre sobre esas alturas. Ni un solo ruido insólito turbaba la quietud de los montes, a no ser el alegre piar de las aves que, revoloteando, buscaban entre el follaje el sitio acostumbrado de su reposo. En nutridas bandadas venían palomas torcaes, los mirlos canoros i traviesos, los loritos parlantes i los indiscretos gorriones. De rato en rato, desde las hondonadas de la sierra, surgía claro, vibrante, el silvido de las perdices en celo. Alto, lejos, arriba, bien arriba, los cóndores pasaban en dirección a los inaccesibles peñascales, guarida de la pollada; a los rayos del sol moribundo se veía brillar su plumaje blanco de la espalda.....

Amable fué la recepción del colono; i cuando supo que pasaríamos en su casa todo el día siguiente, llamó a su hija, una garrida doncella de bronceado cutis i apretadas carnes, i se pusieron ambos a trasladar a la habitación contigua los trastos que llenaban la que se pensaba darnos, i en la que ardía un melancólico fuego en el fogón alimentado por la bosta seca de los bueyes. Contra los muros interiores de esta habitación había dos poyos de barro, anchos i huecos, i sobre los que tendían en cu ro de ovejas, blancos i bien lavados.

—¿Dónde i cuándo se celebra la fiesta del Pacha nuna?—pregunté a mi guía después que hubo buscado sitio para sus bestias en el corral donde en amable consorcio, ovejas, terneros, bueyes i llamas hacían lo posible por

mantener la dignidad de su rango, participando poco de la algazara que cada grupo formaba, i, sobre todo, mirándose de reojo en el consumo del pienso servido en abundancia por esa sola vez en el año, en razón de las fiestas.

—Mañana aquí mismo, al salir del sol,—repuso el guía sonriéndome con la mejor de sus sonrisas.

Al rayar el alba del día siguiente, cogió mi amigo su fusil i se marchó al cerro donde, le había dicho un pastor que de mucho ha merodeaba, hambrienta, una onza matrera i atrevida, i quería acobar con ella. Por cierto que se fué de mal talante el amigo por haberle negado yo mi compañía, i no dejó de criticar mi deseo de enterarme de las particularidades de la fiesta, que él calificó de cursi.....

Por la mañana el sol la cumbre del monte a cuyos flancos se alzaba la casita de nuestro colono, cuando comenzaron a acudir a ella, unos después de otros, los moradores de la región. Venían ataviados con sus mejores ropas, i traían los hombres manojos de leña seca recogida en los matorrales, i las mujeres flores de penetrante perfume i raíces de plantas aromáticas. Una de ellas, joven i no mal parecida, tenía en las manos un gran ramillete de flores blancas i azules, desconocidas para mí.

A poco, i una vez que el sol hubo iluminado el corral, apareció el viejo colono, vestido con sus ropas de gala i llevando en las manos un pequeño brasero rutilante por la llama del fuego: sobre el carbón encendido había una marmita nueva, llena de agua que cantaba su canción de burbujas. Puso el brasero en medio del corral, colocó en los ángulos los haces de leña traidos por los otros colonos, les prendió fuego i echó en la hoguera algunas yerbas que al arder aromaron el ambiente con perfume de delicias. Luego, volviendo al lado del brasero, cogió de manos de la india joven el ramillete de flores extrañas, las puso a cocer en el agua hirviendo, i cuando ésta, a medio consumirse por la ebullición, hubo adquirido un color verduoso, sopó los dedos en el líquido, esparció por tres veces algunas gotas sobre el suelo i en distintas direcciones, bebió un t ago i en seguida, pausada, lentamente, con augusto gesto, se acercó primero a la llama, le alzó la breve cola, mojó una raíz desfleca en forma de pincel en el líquido, i puso una pincelada del ingrediente bajo el rabo de la bestia, i luego se la besó con unción i respeto. Lo propio hizo con el toro, i fué repitiendo la operación, una a una, con las demás bestias reunidas en el establo. Concluída la singular ceremonia, corrieron los demás indios a la casa i sembraron de abundante pienso el suelo del corral.

Intrigado por lo que veía i no pudiendo comprender los alcances del raro ceremonial, rogué al viejo me explicase su significado. Al oír mi pregunta, púsose grave el anciano i repuso sentencioso:

—Vivinos de las bestias, señor. Ellas nos dan todo i son sagradas. Con el vellón de las ovejas damos calor a nuestros hijos; teje-

mos nuestras ropas; sus desperdicios fecundan los campos i su carne es carne de la nuestra. La chispa de fuego que se lleva de hogar en hogar se guarda en la bosta seca del toro; en las astas de este sujetamos el arado que rompe las entrañas de la tierra, para recibir la simiente fructificadora; de su piel hacemos sandalias para trajinar por los caminos de la tierra, i también su carne es alimento de nuestros cuerpos. El asno es compañero de fatigas i desvelos: en sus lomos traemos a nuestros hogares los frutos que nos faltan, o llevamos a vender los que nos sobran. La llama fué en un tiempo la única compañera de los de nuestra raza, i hacía el oficio de las demás que he nombrado. Todo nos lo dá ella: su bosta, su piel, su carne i sus fuerzas, i es la más querida. Y si a todas las beso el rabo, es porque de allí proceden nuestros bienes: es molde eterno donde eternamente se reproduce la especie: es la vida misma de la vida.....

Dijo el anciano con grave i solemne tono i calló.

Al otro día continuamos nuestro viaje. Mi compañero poeta iba de un humor imposible. Todo el día anterior había trepado por breñas i barranqueríos sin encontrar huellas de la onza matraera i atrevida, i no podía consolarse con la idea de haber perdido lastimosamente el tiempo, pues para él no contaban las ocho perdices, las cuatro vizcachas i el gato montés que trajo en su bolsa. Por distraerle púseme yo a referirle todas las particularidades de la fiesta de Pachamama, i debiera hacerlo con más calor del que era menester, porque el otro me dijo un síes no es burlón;

—¡Gran cosa! ¿Y eso te entusiasma? ¿Qué tipo!.....

## DOLOR SECRETO

*Chela:*

*Quisiera un día*

*en que no haya Sol*

*romper la vieja angustia)*

*de un dolor secreto*

*Entre un clamor de gritos*

*marcharme para siempre.....*

JULIO ENRIQUE TORRES

## CANCIONES AZULES

*Ha de llover*

*amatistas y oro  
una tarde rubia muy bella  
cuando tus ojos me miren.*

*Y entre un laberinto  
de aromas de violetas  
he de sentirme  
loco  
en el manicomio azul  
de tu mirada infinita.*

SERGIO L. CALLER.

## L A R A Z A



INDIA AYMARA POR SABOGAL

# CRISTO I EL CURA

Por

RAFAEL BARRET

Cristo nació pobre. El cura nació pobre i muere rico.

Cristo ha dicho que todos los hombres son hijos iguales de Dios. El cura dice que algunos tienen derecho a ser dueños i otros el deber de ser siervos.

Cristo quería que le siguiese quien no tuviese dinero. El cura quiere que le siga el que tiene dinero i se lo dá.

Cristo instruía a la plebe. El cura quiere su ignorancia.

Cristo amaba a los niños para educarlos. El cura los acaricia para explotarlos i corromperlos.

Cristo abraza a la Magdalena arrepentida. El cura abraza a la soltera i la casada.

Cristo soñaba la religión del amor. El cura impulsa la fé con la guerra, la prisión, la tortura i la hoguera.

Cristo recomendaba el buen ejemplo. El cura enseña con el escándalo. Cristo buscaba los corderos para redimirlos. El cura para esquilarlos.

Cristo arrojó a los mercaderes del tem-

plo. El cura es peor que el negociante, por que toma todo i no da nada.

Cristo lloró en el huerto. El cura ríe en la iglesia.

Cristo monta a un asno. El cura se ha hecho tener el estribo i las riendas del caballo hasta por los emperadores.

Cristo andaba descalzo. El cura lleva zapatitos de charol con hebillas de oro i de plata.

Cristo bebió v uagre i hiel. El cura bebe vinos espumantes.

Cristo fué proclamado rei con una caña en la mano i en las sienes la corona de espinas. El cura ha empuñado la espada conquistadora i ha ceñido la diadema real.

Cristo llevó la cruz. El cura hace llevar a los pobres.

Cristo murió crucificado por la redención de los pobres i los humildes. El cura quiere cadenas, fusiles i cañones contra los esclavos del trabajo para poder vivir haraganeando tranquilamente.

## CANCIONES CONVEXAS

*Amada:*

*mira el egoismo del Sol:  
cómo se aleja lentamente  
recogiendo en su cántaro de oro  
los minutos rubios de la tarde.*

*¡ cómo rebalsan,  
de la taumaturga vasija,  
haces de claridades desmayadas.*

*Amada:*

*He visto cansarse tus pupilas  
en la visión amarilla:  
cerraste los ojos  
y ha muerto el Sol.*

*En la lobreguez de tus ojos* *extravió*

*Beethoven*  
*su X Sinfonía*

SERGIO L. CALLER.



## FUEGOS ROJOS

Si.....me iré como se van los pájaros.....  
Entre brumas de olvido, rezando un credo.  
I sola.....sola..... entrarás al cuarto.- I sola  
temblando dirás: "¡Hai mamita, qué miedo!"

Si.....me iré en las espaldas del viento  
rompiendo la huella que labré yo mismo.  
I sola.....entrarás al cuarto. I al sufrimiento  
abrirás las puertas de un nuevo abismo.

Repetirán los Andes, voces, alertas.  
Crepitarán tus besos en claridades muertas.  
I vedrán aullando canes hambrientos.

Nebulosas de fuego restregarán tus ojos  
Pabellones del alma en fuegos rojos  
Condensarán tus sufrimientos.

## CANSANCIO

Viajero, levántate!, ya el día va amanecer,  
I ya vienen los guardianes que rondaron los cercos  
de los canes hambrientos de la vecindad.

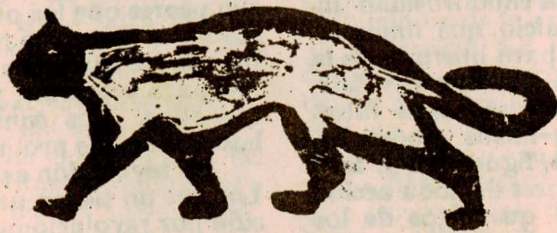
¡LEVANTATE!

I tal vez por ahí por la calle has de encontrar  
otros que van con sus burros hacia la ciudad.

¡MARGARITA!

¡Cuidado! no despierta.  
Se habrá cansado mucho—enciende la luz—  
No vayas a ser que haya quedado muerto.

JULIO ENRIQUE TORRES.



## Un artículo de Tristán Maroff

Poí

ROBERTO LATORRE

Tristán Maroff, el más vigoroso escritor boliviano de estos tiempos, con entereza capaz para acusar al mismo Franz Tamayo y marcar a la república del altiplano todas las taras que ha adolecido y adolece, nos señala en "La Situación Social en Bolivia", el camino único que debemos seguir queriendo alcanzar una verdadera reorganización-política y social—; digo nos señala, porque hablo a quienes nos sabemos estar obligados a empeñar todas las luchas revolucionarias que han de conmover y renovar esta América envejecida, putrefacta.

En toda nuestra América y con más similitud en Perú y Bolivia, el problema es uno e igual. Lo que está mal en Bolivia, mal está en el Perú; lo que allá hay por hacer, se tiene que hacer acá. Cuando los Tristán Maroff hablan, por eso, hablan en nombre de ambos pueblos, defienden los intereses comunes de los dos pueblos. Yo entiendo así. Nada quiere decir que singularicen el caso Perú o el caso Bolivia; en la intimidad, genéricamente se refieren a Bolivia y Perú. Así como son los mismos hombres los que ocasionan el desastre de la nacionalidad en cada uno de los dos pueblos, así, son hombres los mismos, los que, allá y acá, levantan las barricadas de la Libertad y la Justicia.

Sufrimos las mismas desgracias, los peligros que nos acosan son iguales y hasta es uno solo el "demonio amarillo" que está urdiendo la red en que indefensa se emedan nuestros países. Los hombres sin impurezas, en Perú y Bolivia, tienen que organizar el frente único y ellos tienen que dar la voz de alarma. Adelante!

Como dice Tristán Maroff, hay en las clases proletarias un ansia de redención, una sed de venganza, un cargo de consciencia que las desprecia; hay fuerzas revolucionarias que, siquiera por instinto de conservación, se forman y que, por nuestra ingenuidad, se pierden en las sombras y mueren en la inacción. Hay vastas legiones ávidas de lucha. Pero pesa todavía sobre ellas la candorosa inocencia infantil que cohibe y el prejuicio que aniquila. Como en toda transición, para liberarse de la esclavitud, se someten al patronato. Este, patronato está formado por una serie interminable de intelectuales-falsos apóstoles, que, medrando vacuidades, figurantes y fariseos, se han erigido directores de toda acción social-guerrera. Ignoran que, lejos de los intelectuales, generalmente burgueses potentados o aspirantes a tales, y muy cerca de ellos, en ellos mismos, en los proletarios, están los llamados. Por esto, hay que gritar que son sólo los jóvenes revolucionarios, los que no tienen promiscuidad con los otros, los que no están prendidos por el cordón umbilical al ancestro, los que nada esperan ni nada tie-

nen que hacer con la burguesía, con los terratenientes, con los potentados, quienes conducirán los ejércitos de obreros y campesinos, los ejércitos de indios a los campos de batalla, organizándolos y preparándolos para la lucha sin piedad. Ellos los que tienen que encender la hoguera en que hemos de incinerar toda la patraña del pasado, con todas sus organizaciones desiguales e injustas, con todas sus tradiciones descastantes. Ellos los que tienen que rehacer la personalidad individual y la colectiva y desarrollar, amplificar, purificar la vitalidad nacional.

Es inútil todo otro ensueño. Es clamoroso esperar la redención en la prosopeya de los literatos burgueses o gamonales. Hundamos la mirada un poco más adentro de lo superficial, de la apariencia; arracemos el biombo de la literatura y veamos la verdad en la carne desnuda. Así como en Bolivia, el ilustre y radical Franz Tamayo, latifundista y gamonal, no puede permitir que los indios de la Isla del Sol, aprendan a leer, aquí, nuestros intelectuales "radicalistas", "comunistas", "bolcheviques" o "indigenistas", no permiten que ni los sirvientes de sus casas acudan a la escuela; mientras en la vida de corrillo o la colaboración en revistas preconizan bellas doctrinas, en lo práctico, en lo real, se mancomunan, fraternizan, celebran pactos y van de bracetete precisamente con los enemigos del indio, con los opresores. El que tiene concupiscencias, diversiones, juegos, con la burguesía, con los potentados, con los gamonales, ¿qué afinidad puede tener con los explotados, con los oprimidos, con el proletariado, con el indio?

Es necesario detener nuestra atención en estos detalles por los que indiscutiblemente se llega al gran convencimiento.

No temos en los literatos ni en lo que dicen. No siempre es un artista el literato. Desechemos a quien se halagando nuestros anhelos con discurso y galanterías, se abrazan únicamente con nuestros enemigos. Ellos son peores que los otros y mil veces más odiables. Nosotros tenemos que buscar hombres de los extremos más opuestos. A los unos para vencerlos, y a los otros para vencer con ellos. Los equilibristas, los tibios, no hacen más que prolongar la espera.

La revolución es obra de hombres libres. Los que no tienen arraigos en la organización por revolucionar, los que no están interesados, directamente o indirectamente, en el negocio o negociación de nuestros enemigos, son los únicos llamados. La revolución no puede merecer nada, sino motivo de apresurarse, de los mentecatos, farsantes y fariseos, que al mismo tiempo, hablan en nuestro nombre y están asegurando su gamonalismo capitalizado de mañana.

## De las escuelas a la humanidad

Por

CARLOS L. VALER

La finalidad efectiva de las universidades, colegios i escuelas no ha sido jamás en el Perú, acrecentar la cultura ni la elevación espiritual de las masas humanas. Cultura significa creación de valores aditivos, de fuerzas motrices en el fondo, en las mismas entrañas de las colectividades, de las razas o los pueblos. Eso no se hizo, no se hace, i de hecho no puede hacerse en las cuevas de la enseñanza oficial. Lo que a éstas instituciones está reservado es el falso manto de la verdad i la inculcación del egoísmo. En las catacumbas del dogma. En ella se oficia el culto terrible, que pretende sacrificar el hombre al torbellino de las pasiones bajas, por los jesuitas de la ciencia. Aparentemente, parece que la ciencia i la verdad, nacen en la academia, de las muchedumbres arrebañadas de estudiantes i doctores; pero ellas no vienen sino del laboratorio, del gabinete, se las encuentra sólo en la vida o en la naturaleza, donde el investigador se quema las pestañas en la vela i exprime su vida para llegar a la realidad. Los centros de enseñanza, son hechura de los amos, de los intereses creados; sólo sirven para enseñar todo aquello que guarda el patrimonio de los de arriba. Son instituciones que se ajustan al bien exclusivo de los pocos, que aplastan a los demás. Hai que sofrenar a las masas, enseñarles a obedecer, no importa aquí, cómo, ni por qué; obedecer aunque su docilidad les acarree la desgracia o los aplaste con la miseria o la muerte: allí está la disciplina militar de las escuelas i las academias, torciendo la nuca de los adolescentes como unas tenazas, domesticándoles el espíritu, habituándolos a ver i saber sólo lo que el amo quiere que se vea y sepa. Cuando se quiere engeñecer la conciencia de la sociedad humana, fanatizarla con la religión, hacer que se prostorne ante los ídolo, venere los íconos i se preste incondicionalmente al sibaritismo trágico de la clergalla no hai sino que recurrir a las escuelas, que su espíritu clerical i dogmático, papista, se ocupan en tonsurar los mozos i los párvulos. Hace falta que la burguesía asegure su existencia, que la explotación del hombre por el hombre se perpetúe, que impere la injusticia; entonces se echa mano de las escuelas porque ellas inoculan sus tendencias plutocráticas en el alma de la humanidad futura, en el corazón diáfano del niño, i la ardiente sangre de las juventudes. Los soldados defienden los gobiernos i la estabilidad de estos en la vida política de las naciones. Son los brazos del poder i los tentáculos de la fuerza.

Los profesores, los catedráticos, los maestros de escuela, preparan esos soldados, fundamentan el poder de los gobiernos, api-

lan los sofismas i las palabras que se necesitan para todas las miserias e iniquidades de la vida humana. Su misión no es otra cosa que conquistar esclavos para los poderosos, prosélitos para la clerecía, siervos para los acaudalados. Son los causantes de la maldición de la vida; si ellos enseñan la verdad, el hombre cambiaría los rumbos de su vida. Pero está escrito que tienen desquijarradas las mandíbulas para decir la verdad, i bizcas las pupilas para mirar el sol.

Las escuelas i sus símiles en el Perú son por eso, el troquel de los amos, el crisol de los poderosos. Son el taller donde se quiebra la contextura espiritual de una raza, de un pueblo, para amoldarlos a los propósitos de las oligarquías que se sucedan en el reinado de esta ínsula. La ciencia que enseñan, no es ciencia ni cosa parecida; es un conjunto de incoherencias que se embute el alumno para no decir las cosas. La historia que en ellas se aprende está escrita por consigna de aquellos que se empeñan en torcer la realidad para desfigurarla monstruosamente en provecho suyo. En ella no se puede ver los hechos, como el tiempo los tiene encadenados, necesariamente tienen que estar mutilados, sangrando las heridas que les ha hecho la voluntad de los reyes de la tierra. Se escribe un remedo simiesco de los sistemas pedagógicos de otros pueblos i a ese artificio se le titula pedagogía nacional.

La pedagogía nacional es en cambio, el arte de despertar la conciencia de las masas, de conquistar el alma del indio adolescente o párvulo—los viejos son ineducables, ceniza de las tumbas—para la idea inquietante i el pensamiento iluminador, es la facultad mágica de adentrarse en el espíritu sombrío i fosco de este último, para desatarle los nudos del atavismo nirvánico que le sofrena el alma. La pedagogía en el Perú i en América, no es un arte ni una ciencia; es un apostolado sin bizantismo, despojado de toda utilidad inmediata i tangible; para aportar algo en ella es menester sacrificar la vida i renunciar las vanidades de la existencia.

Es llegar a los niños i los jóvenes para despertarles el sentido de la justicia, la tendencia a la verdad; para enraizar en sus corazones el amor a la libertad i al trabajo, conjuntamente que el odio a la maldad, al ocio, a los perversos y farsantes. Ese arte i el poder de ejecutarlo no pueden estar en la pelleja de los actuales profesores o maestros de escuela, demasiado burgueses i medianos, conservadores hasta la testarudez, autoritarios furiosos. No pueden estar en los tugurios donde se enjaulan las multitudes jóvenes i las parvadas de niños afiebrados por el miedo que les causa la cara enjuta de los d-

mines trágicos, que pasean peripatosos, venenos de presunción i huesos de cabeza, junto a ellos. No están en los compendios hechos al azar, con la presión de premias económicas i arribismos descriptados, ni en los que nos evocan de allende los mares el mercantilismo i escurioso de las casas editoras a quien le importa un pepino el provecho que saqueemos de ellos. Menos pueden adquirirlo los que hacen pedagogía propinada, quienes, han convertido el magisterio sólo en una industria de sus afanes egoístas. Está reservado ese arte para las almas de intuición fecunda, para los hombres de corazón sincero i abnegado, de acción viva, que por la potencia de su vida han adquirido la facultad de orientar vidas i encausar espíritus. Los maestros proceletistas i creadores que cambien el rumbo de las escuelas hacia la humanidad e insuflen en el corazón de sus discípulos el amor a ella i sus derechos. Los caudillos que recluten i enrolen el indio en los

breñales andinos i lo fraternicen con los demás hombres de la tierra; que conmuevan la conciencia de las masas i la conquisten para la causa de la humanidad. Porque el imperativo del Maestro en el Perú es incinerar los libros, romper los horarios, arrojar los planes, abandonar los edificios escolares, comenzar de nuevo a emprender su labor olvidando las formas rancias, a través de la tierra fragorosa i ardiente, el ritmo múltiple i vario de la vida, por sobre la cumbre golosa de luz. Iluminar la inteligencia sólo para la verdad nítida, educar el corazón sólo para el amor, adiestrar los brazos para la conquista de la naturaleza, junto al indio, sin más techo que el cielo amplio, en presencia de la realidad natural i el hecho elocuente, en su hogar, en sus pastizales, hermanándose a él en las labores ordinarias, en contacto íntimo con las masas; departiendo con ellas el sabor ágrico de las fatigas i la posesión fortalecedora del esfuerzo.

## AREQUIPAMANTA



XII O DE SABOGAL

## D E M I T I E R R A

Por

C. F. GONZALEZ WILLIS

La hora del descanso daba en la lejana campana de la hacienda.

Era el "anjelus".

Sombria la tarde; de tiempcito en tiempcito cafa la "chirapa", acompañada del roncar del viento fuerte, que ejercitaba su maldad en las cosas.

El rumor del agua iba en aumento, al parecer, a medida que las sombras de la noche abanzaban con pasos gigantescamente negros, el silencio se extendió veloz.

El crepúsculo ha parecido largo.

El cielo está cubierto de confín a confín por un sólo nubarrón gris, espeso, que a compás de la noche, que se avocina se va haciendo impenetrable.

Cae al fin la noche como un desplome de tinieblas.

Tan negra, tan oscura, tan llena de misterios mudos que alterna con los ronquidos del "Layka-c-Uman" que anda enredando sus marañas en los matorrales. Sabe que no han de verle.

Las aves nocturnas, cual otras noches, comenzaron con el brusco batir de sus grescas alas, más negras que las sombras mismas de la noche. Los grillos chirrían monótonos. Los sapos croan siguiendo una escala destemplada.

Puntos errátiles, brillantes, surgen de la nada, irruendo por aquí, por acullá sus fosforescencias de un rojo amarillento, pálido, fugaz; son las luciérnagas que a manera de estrellas diminutas, sin rumbo cierto vuelan a ras de tierra; a ratos se levantan trazando parábolas que se desvanecen, otras parecen caer víctimas de un vértigo.

Con paso tardo, cual si rumiara sus recuerdos; libre de preocupaciones; saboreando la coca que *picchaba* se aproxima Melchor. Su silueta es apenas distinguible a breve distancia; entre los troncos de los árboles da la impresión de los fantasmas errantes, fastidiosos de su continua erratitud.

Al fin llega al pie de un añoso *leche-leche*, que orgulloso crece al borde de un riacho; se detiene; tuerce hacia la izquierda; lento sigue caminando. Cuando poco más arriba pasaba la rfa por unos troncos cruzados por el azar, oye el agorero canto de una ave fatídica a poca altura de su cabeza.

Se detiene absorto; parece am-dre itarle una macabra visión; permanece indeciso, sin resolverse a retroceder o avanzar; pasa sus ojos por su frente en actitud de querer despejar sus ideas; luego las deja caer con laxitud; con insólito ademán llama al ave.

—Yana *Uppi*, cuando mi mujer iba a n-ri- tú cantaste sobre este mismo *leche-leche* ese

tu canto fatal. Ahora ¿Quién quieres que muera, yo o mi hija?

Silencio. Ni el ave responde.

Sólo el riacho continúa imperturbable; en el bosque la calma permanece en equilibrio inestable.

—Razón tienen los que dicen que el *Layka-c-Uman* anda enredándose en estos matorrales, y.....

Un movimiento de alas grandes entre las ramas del *Leche-leche* le corta la frase de Melchor.

—*Turay.....Turaaaay.....* Repitió su canto el ave negra.

Y, como echando una irónica carcajada por el dolor de un viejo, el torrente en avenida turbia comenzó a tronar ensordecedor, orgulloso de su impotencia.

En aquel instante supremo que el instinto del pavor supersticioso y el momento psicológico se mezclaron, Melchor parecía un verdadero fantasma dudando su ruta, que a lo infinito se extendiera por entre las sombras.

Calla. Baja su cabeza caminando como ebrio. Se lleva la mano derecha a la boca: arranca con fuerza e ira la coca que mastica para lanzarla, dispersa, al riacho como si fuera un amuleto contra el ave del canto fatídico.

Un vienteillo suave acaricia los árboles. Melchor pasa junto a unas charamuscas, abismado en el colmo de su idiotez pavorosa i casi azotando su cara, vuela,

—*p'harr*,

Un *purutu p'huspu*, para ir a sepultarse entre las ramas oscilantes de unos naranjos.

—*Jo, jo, jo, jo, jo, jooo.*—Rió al posarse entre las ramas.

—*Jooooo.*—Se produjo en el vacío para extinguirse a lo lejos.

Melchor continúa; parece ciego; no advierte que la cabaña está sin luz; llega a la puerta de la casa en el momento en que el perro se retiraba a hurtallidas, aullando con desesperación.

—*Au, au, au, au, au, auuuuu.*

A penas si atendió Melchor.

De un empujón abrió la puerta, con un erujido sordo cedieron las amarras; los conejos se ocultaron bulliciosos; Melchor desperió de su anonadamiento; retrocedió. Llamó.

—*Andinaaaa.*

—*Dinaaa.*—Silencio. Sólo la voz, de eco en eco repercutió alejándose lentamente hasta perderse; mas, por rara coincidencia en el mismo tejido del azar, como dando respuesta al grito desesperado de Melchor, otra vez el ave fatídica cantó.

# EL PROBLEMA INDIGENA

Por

OSCAR E. ROZAS.

Así se llama a una cuestión que talvez sería de fácil solución, si es que hubiese voluntad; i al que se le ha elevado a la categoría de un gran problema, porque no se quiere resolver, quizá por hacernos ver de que es difícil i que contiene numerosas incógnitas.

Se le está agitando de un modo excepcional, i se hace alrededor de ello toda una literatura que ya carga demasiado, i todo esto con el objeto de abultarlo i mostrarlo como irresoluble; i lo curioso del caso es que hasta el gamonal está de redentor.

Hemos leído una diversidad de opiniones, i hasta ahora nadie ha podido indicar meri-

—*Turay-turay-turaaaay*.....

No cupo en sí de dolor y desesperación; con el mismo tono mezcla de asombro, pena, temor supersticioso, llamó

—*Andinana*..... Rasgó con su estentórea voz el momentáneo silencio.

Esperó la respuesta; más nadie sollozó siquiera.

Las nubes espesas se replegaron al sur; enfermiza la luna parecía huir de este a oeste. Las nubes se movían en abalancha.

A la indecisa claridad de la luna, Melchor, era un atalaya que oteaba el laberinto de los árboles, mas ni una sombra se movía ni en el cielo ni en la tierra; la tranquilidad sublime, la paz profunda gra vitaban por doquier.

Sólo el perro daba vueltas en torno a su dueño.

—*Turay-turay*, ¿para qué has venido.— Sollozó Melchor.

—*Andinana*—Gritó de pués más desesperada. Tras un tiempo igual de segundos numerados, por encima de las estridentes, nerviosas carcajadas humorísticas de los *purutu p'huspus*, por tercera vez oyó el canto temido.

—*Turaaaay-turaaaay-turaaaay*—Respondió, siempre tranquila, triste, pero trágica el ave fatídica.

—*Au, au, au, au, au, au, auuuuu*—Al mismo tiempo aullaba el perro desde la orilla del riacho tumultuoso.

Un rumor sordo se produjo entre las ramas; el roce de las alas con las hojas del árbol; el riacho violento, excolerizado azotaba las raíces de los árboles.

—*Andinana*—Gritó don Melchor.

—*Purutu p'huspusy, muru k'owitacc pak'la'eny*. Alvorotó un *purutu p'huspu*

—*Jo, jo jo, joob*—Ri'ce histéricamente, de más allá, otro.

dianamente el camino para su resolución. No lo hacen unos porque no entienden nada de esto, los otros por timoratos i los más porque tienen intereses que defender. I es que precisamente la cuestión indígena es ante todo cuestión económica; el indígena i la tierra son indesligables, no es divisible, i una gran parte de los defensores del indio tienen tierras o de algún modo viven de él.

Hasta hoy el problema se ha tratado como una cuestión abstracta i lejana, i no como un hecho vivo i de inmediata realización, que pide i urge resolver varonilmente.

I hacer esto no está en discursar, dar conferencias ni artículos como pensarán sus autores, ni en desear solamente en "que se levante si es que puede". Eso es estéril. Tal deseo es sólo la máscara del hipócrita. No hacen falta tales deseos ni lamentaciones de mujerzuela abandonada.

Están desvirtuando el problema i poco falta para que nos digan que ya no hay nada que hacer, que está resuelto i que el regnícola goza de una gran felicidad. Al indio lo desfiguraron a su antojo, cada uno lo presenta como quiere, achacándole cada cual su psicología; unas veces nos lo presentan sombrío, triste, otras como rebelde i fiero, i no falta quién como a leguleyo. Nos dicen que le ha bastializado el gamonal, que el trato que se le da es inhumano; todo eso i mucho más lo sabemos i que también está inicuamente explotado. Pero todo esto es inútil; palabras nada más.

Muchos piensan que la escuela será la que tenga que resolver, pero creemos que no, porque la escuela será impuesta, i mientras a ella vaya contra su voluntad, le tendrá horror i no le dará ningún valor; i con los maestros que tenemos, en el que el 90 por ciento encuentran en la profesión un modo de vivir, i sin vocación para tal carrera. Quien sabe si con una legislación especial, como creen ingenuamente algunos ilusos. En nuestra conciencia está que ni con leyes ni decretos se ha hecho obra buena, además que ellas son de beneficio para los que las dictan.

Para nosotros el único camino está en la revolución. Todo el que desee reivindicación, su mejoramiento material, moral e intelectual no tiene más que ayudarlo en esta senda. Hay que hermanarse con él, convivir i sacrificarse por su causa que también es la nuestra, i para esto reclama hombres de acción, sinceros i desinteresados.

De nada sirve esa fraseología llorona, que no es más que un modo de mentiras i farsas, de postura, buena para réclame.

# “Kuntur” y la juventud de avanzada

Por

LUIS RAFAEL CASANOVA.

“Una juventud que produce obras de arte es una primavera que florece. Sólo de jóvenes podrá esperarse la franca libertad en la emisión de las ideas y la altivez democrática en el estilo”. Así exclama González Prada, al ocuparse de la juventud de su época, y ahora esas frases apolíneas y retempladas en la fragua de la idea, son perfectamente aplicables a la nueva generación andina que se levanta.

“Kuntur” constituye una claridad estridente que ha hecho vibrar las vértebras mismas de nuestros andes milenarios y ha despertado el entusiasmo de los hombres libres, que en medio de un mutismo desconsolador y panglosiano, permanecen inermes bajo el aplastante manto de plomo que les deprime el espíritu y les agobia las fuerzas.

La juventud es la única etapa de la vida en que el hombre puede realizar las más grandes conquistas ideológicas; pasada esa edad las energías decaen y la inteligencia pierde su diaphanidad, y hasta las facultades volitivas van en descenso.

¡Cuántos filósofos incrédulos en su juventud, anatematizantes y ateos, no suelen ceñirse el cordón monacal a la cintura en su ancianidad, en lugar de la espada libertaria!

¡Pobres de espíritu!

¡Tributarios del miedo!

Sólo la juventud es la única capacitada para emprender los gigantescos movimientos propulsores de la Humanidad; es por esto que una brillante pléyade de muchachos de la remozada generación, ha lanzado a la palestra pública el ideario andino en treinta y tantas páginas, cuyo conjunto encierra la impoluta cristalización de cuanto disciplina se haya ejercitado en esta tierra de reciedumbre y leyenda.

“Ideas, Arte, Polémica”; en estas tres palabras trazan su programa “los hombres del Ande” de la nueva generación; y su grito es ríspido, estentóreo, magestuoso, retumbante, como la tempestad desmelenada que suele bramaren las inhóspitas cumbres de nuestras serranías. “Los hombres del Ande”, acogen fervorosamente la redención de la raza nativa, sin las geremiadas de los falsos apóstoles del indigenismo hipócrita, ni las pseudo—posturas de algunos traficantes de relumbrón, que tanto abundan en la afeminada capital de los virreyes.

En materia de Arte y Literatura, ya es una verdadera revelación, las producciones de los artistas y escritores serranos. Ahora ya

no es la opulenta Lima, la única monopolizadora y simbolizante de la intelectualidad del país. De las reconditeces del Ande, ha brotado una robusta generación de pensadores, que cual el “Yllapa” produce la chispa y eclipsa a los hombres de la rancia aristocracia.

“Kuntur” es la cristalización del alma serraniera, así entre sus páginas aparece: “La fiebre de la tierra negra” (1), que es un cuento ameno y costumbrista, paradójico con las narraciones gauchescas o los cuentos selectos de Alberto Ghirardo, Pedro Emilio Coll, Luis G. Urbina, Alberto Insúa o con el muy celebrado: “El capitalista” de Luis Bonafoux. “Rojo” se intitula otro cuento de Carlos L. Valer, muchacho lleno de esperanzas, de frase juguetona, dicción fácil y amenidad en el estilo; en este cuento vibra el alma serrana, como una pira, plétórica de odio contra la ovejuna masedumbre de la raza maldita.....; “Kqquencha” por C. F. González Willis, me trae a la memoria, “El oráculo del indio” escrito por la insigne novelista cuzqueña Da. Clorinda Matto de Turner; “Kqquencha” es una narración que despide ese sabor lugareño, tan peculiar, propio de todos los que hemos nacido y vivimos entre las resquebrajaduras de la tierra vernacular de los Incas. Antero Peralta y los demás que forman filas en la redacción de “Kuntur” pertenecen a la gente moza, llena de ideales culturizantes y reivindicacionistas, que ya es una halagadora esperanza, en medio de la abyección decrepita y anquilosada que nos consume.....!

El conjuro lanzado por la nueva generación de “Kuntur”, se asemeja a la trompetería gallarda de una legión que marcha a paso redoblado hacia los bélicos campamentos de la revolución social, que en no lejano día, libertará a los oprimidos del grillete que les aprisiona.

Después de un amodorramiento, que nos causó casi un pesimismo y desesperanza irremediables, vuelve la juventud, como ‘el gerifalte al reclamo del halconero’. Su ‘voz condenatoria y viril’, como dice en su presentación, contra los fetiches del pensamiento y los figurones de joyería falsa, ha de ser seguramente impetuosa, demoledora, volcánica, como el rayo que fulmina pavura de muerte.

La juventud de vanguardia que hoy se levanta y toca a somatén, desde las crestas de la hirsuta cordillera, nos llena de al-

borozo, es como el hosanna pascual que irradió de luz la noche del paganismo.

Las preclaras enseñanzas de Manuel González Prada, el sublime maestro de las democracias, ya van dando frutos muy óptimos en esta sección de los contrafuertes andinos. Una marcada diferencia existe entre el petimetre limeño y el hombre de la sierra, mientras que el primero es un cazurro, acomodaticio, relamido y decidor, dúctil y maleable, como el metal de poco precio; el segundo pertenece a una raza fuerte, zahareña, rebelde, indómita que irrumpe broquelazos con mano certera; es por esto que el pradismo no encontró eco en la alinibarada ciudad de "Los Reyes", en donde, según la frase de un pensador, "hasta los perros son más humildes que en parte alguna de la tierra". No así para el andino, el pradismo constituye toda una doctrina, el evangelio de la raza *kqques-bun*, la bandera redentora, bajo cuya sombra, tendrán que infiltrarse las corrientes purificadoras, en los candentes arenales de la costa. La renovación moral de las taras y vicios que aniquilan a la carcomida y roñosa sociedad de nuestro país, indudablemente, tendrá que descender de las cumbres nevadas del "Salcanta" y el "Ausangati". Junto al andinismo de Federico More, el escritor de más empuje y virilidad que haya dado Indoamérica, marcha la nueva juventud serrana, que desde las columnas de «Kuntur», esgrime sus primeras armas.

¡El despertar de esa juventud es un símbolo de redención!

¡La semilla es buena y el terreno fértil!

¡Adelante!

En esta parte de Hispanoamérica, en donde el convencionalismo social es irritante, en donde la mentira y el fraude constituyen una virtud; en donde la inversión de valores es un axioma; en donde la negligencia, se ensalza; en donde la justicia es un mito; en donde el deshonor se premia; en donde el servilismo se erige como doctrina; en donde al palurdo, al mazorrall se le dispensa toda clase de consideraciones; en donde el criminal avesado y socarrón adquiere carta de ciudadanía; en donde el ignorantón y cazurro, es considerado como hombre eminente de ciencia; en donde la estulticia y el fanatismo se amalgaman; en donde la quelebra de todo sentimiento humanitario es latente, necesitábamos que "Los hombres del Ande" de la nueva generación enarbolaran el estandarte de propaganda reivindicacionista, como muy bien trazan en su programa: "Si ahora nos acallan, mañana, tal vez pronto, triunfaremos. Las ideas germinan a pesar de las opresiones".

¡El apostolado del esclarecido maestro ya ha echado raigambre en la metrópoli del Tahuantinsuyo!

El movimiento reaccionario cunde de un confín a otro de la América latina desde ahora un cuarto de siglo: no en vano figuran en el martirologio reivindicacionista, Alberdi y Sarmiento que son astros de primera magnitud en el cielo de la gran patria de Mitre; el ecuatoriano don Juan Montalvo, el enbies-

to escritor que en sangrantes "catilinarias" fustigó las tiranías de García Moreno; el caraqueño Juan Vicente González, el panfletario más temible que pudo haber en América; el cubano José Martí que para escribir sus páginas maestras, tuvo que apartarse lejos de su patria. Y no se diga de la labor fecunda y eficiente de Hostos y Cecilio Acosta, que esa valiente falange de pensadores forman la eurytmia del ideal americanista. El cristal de roca que sirve de pedestal a todas esas águilas señeras, sigue refulgiendo entre la máscula generación de hoy. La voz metálica, vibrante, de oro de veintidós quilates de esos magos de la idea libre, repercute púgil y tonitronante en el mundo colombino: Tristán Maroff, el nuevo apóstol de las democracias del altiplano, que hoy sufre el exilio; Adolfo León Gómez, que igualmente viene soportando el destierro, desde 1918; Jacinto López, Pocaterra y Rubén Blanco Fombona, del mismo linaje espiritual; don José Vasconcelos que viene difundiendo su ideario en el Viejo Continente; Carlos Sánchez Viamonte, Antonio Caso, Ricardo Rojas, Alfredo Palacios, Franz Tamayo, Alcides Arguedas, Vaz Ferreira, Bello; Huidobro. Zum Felde, Joaquín García Monge, Neruda y un centenar más de luchadores, que a la manera de Joaquín Costa de la España de 1898, han acometido aquilantemente ese dinamismo extraordinario que hace crepitar el alma Indolatina, llenando de pavura al cesarismo de los que pretenden incautar la libre emisión ideológica.

El bronce de Corinto y el mármol de Paros, serán los que perpetúen la memoria de estos gigantes luchadores, que en la actualidad constituyen la simbolización del esfuerzo y el resumen de la cerebración americana.

Y, aquí, en esta tierra de procer historia, de la leyenda y el mito, cuna de hombres ilustres, optimista y rebelde, ciclópea como las murallas de granito que la circundan, "los hombres del Ande" de la remozada generación, han formado filas, junto a Federico More—el andinista convencido—dando el alerta, con frase desnuda, sobre el nuevo evangelio que debe servirnos de guía a todos los que habitamos en estas abruptas serranías.

¡La obra está comenzada!

¡Adelante!

(1) Por Román Saavedra-S.

**Si la juventud peruana fuera menos calmada i menos cuerda, no habría ciudadanos inocentes en las cárceles. Imprentas destrozadas por genizaros, periódicos confiscados por las autoridades, ni escritores continuamente amenazados i perseguidos.**

M. González Prada.



# Indice bibliográfico

## BESTIAS I LIBROS

### Hacia Indolatinia por Victor J. Guevara.

Cualquiera que lea las adulaciones interesadas o serviles que le han hecho al Dr. Guevara, con motivo de este su libro; o las alharacas sonantes a cencerro con que repica la mixtificada "Sierra" de Lima con J. Guillermo Guevara a la cabeza (hermano de don Victor) creería que se trata de un libro como "Las Bases" de Alberdi; "Conflicto o Armonía de las Razas" de Sarmiento, o "Indología" de Vasconcelos. Pero no se trata de eso sino de un librito casuístico, lleno de sofismas y de ideas completamente trasnochadas. Pues yendo por partes: la tan cacareada supranacionalización de la prensa no es una idea original del Dr. Guevara. Pues la planteó en 1914 el chileno Eleodoro Yáñez con el título de internacionalización de la prensa. El norteamericano Scoot planteó la internacionalización de las cuestiones intelectuales; D. Ernesto Quesada la internacionalización de las universidades. Como tal estas ideas flotaban en el ambiente y no tienen nada de originales. Por eso el profesor argentino Colmo, con cierta sorna irónica, le decía al propio Guevara ¿por qué no internacionalizar la justicia? Y Guevara creía que esa sorna irónica era un aplauso. El Dr. Valcárcel según un artículo suyo ha descubierto en diligencias de sabueso erudito que un señor español quiere plagiar las ideas de Guevara; ignorando sin duda que el chileno Yáñez es el genitor de ellas. Como tal esa doctrina tan aplaudida no es original ni de importancia. Pero aún dándole la originalidad que no tiene, nos parecería a nosotros mejor supranacionalizar la moral antes que el periodismo. Porque talentos tenemos al por mayor y lo que nos falta es carácter y moralidad, cosas que no se adquieren simulando ideas.

En cuanto a la Constitución mejicana de seguro que le faltan algunas innovaciones como la del plebiscito y el referendum popular. Pero se olvida el señor Guevara incluir entre sus críticas como bárbaras aun para nosotros, que en Méjico, al diputado que pone en remate el voto de sus conciudadanos por vil metal, se le fusila, como se ha hecho con el diputado chihuahuense Jesús Salas V.

En cuanto al problema del indio el Dr. Guevara tiene la peregrina ocurrencia del cruzamiento. A los indios los considera animales susceptibles de mejorarlos mediante un sistema bovino. Pues, fuera de la idea que tiene de traerlos a los centros poblados en calidad de mitayos siguiendo la clásica política de los Incas, que en ellos no se trataba del mejoramiento de la raza sino de darle al Imperio existencia política el dicho Dr. cree que trayendo ejemplares de franceses, ingel-

ses o norteamericanos a cada ayllu en calidad de toros holstein, jerssez, drühan se ha resuelto el problema de la raza. Pero olvida que el peor enemigo del indio es el indio rabulizado, el indio tinterillesco. El indio abogado, en quien ha prendido la locura absconcionista del encomendero; el indio que con los códigos ocupa un topo de terreno en una parcialidad cualquiera, por ejemplo Ticapata o Chocco..... y la convierte en hacienda. Es sabido por experiencia que el indio despojado en esa forma leguleyesca, se dedica al robo, al crimen y degenera en las chicherías del poblacho blanco. De aquí se deduce que el abogado de mala ley, es un elemento de disolución de la raza. Esto se olvida de incluir en su libro el Dr. Guevara. Lo peregrino de sus ideas sociológicas, nos recuerda el rabulismo de sus internacionales. Pues en "El problema del Pacífico", pide, con criterio abogadil, que el Perú en su demanda debería haber exigido lo más: Tarapacá e Iquique para que nos den Tacna y Arica, sin duda, aplicando el criterio de una defensa de linderos donde se pida más para que nos den lo que deseamos.

Esa clase de ideas son las que alientan "Indolatinia". Como tal ideológicamente no significa nada. En cuanto al estilo, es cansado, fatigoso, abrumante. Hay epitetos en los cuales uno tropieza como con una piedra que adrede nos ponen en medio del camino para romperse la crisma; hay adjetivos tan mal empleados que son cachiporrazos por las espaldas; metáforas que son encrucejadas de media noche. Su lectura nos recuerda "Orientación y Organización" del Dr. Manuel J. Gamarra. Ambos se complementan en su léxico. Lo que le falta al uno le sobra al otro y así viceversa. Son los hermanos siameses de un estilo fatigante y eriazo como un Sahara desierto donde el viajero no encuentra oasis posible donde sombrearse, ni cisterna ideológica donde matar su sed. Todo ello es uniforme, gris, sombrío. Cualquiera de ellos puede sostener, como bandera al tope, sea "Orientación y Organización" firmada por Guevara o "Indolatinia" firmada por Gamarra. En resumen: la lectura de "Indolatinia" nos recuerda aquella frase de González Prada: "para encontrarme con los muertos no voy al campo santo; busco plazas y calles". Nosotros agregáramos, rendijas de falsos apóstoles y de simuladores de mala ley.

NOTA— "La Sierra" de Lima, que nosotros la bautizamos *Sierra tuberculosa*: órgano de la superglorificación de Victor J. Guevara, trae en su último número un artículo único de J. Guillermo Guevara, titulado *Doctrina post-bélica*, donde éste impudicamente recomienda a los lectores de "La Sierra", la glo-

rificación y deficiencia de su hermano. Es como si estuviéramos viendo, cada número de "La Sierra" que remite Guevarita al extranjero o a las provincias, tiene una nota para que se ocupen o le echen lata a la tan encareada "Supranacionalización de la prensa". Pues, según nosotros la mayor parte de esos artículos son insinceros y nada espontáneos. El único que suda admiración, por todos los poros de su cuerpo, hacia Victor J. Guevara, es Eladio Límaco. En cuanto a J. Guillermo, le aconsejamos que deje la literatura y se dedique a anunciador; por ejemplo de la eficacia de las pastillas Vichí para el estómago; allí está la meta de sus aciertos.

JUSTO HUANCA.

**De la Vida Inkana—De Ayllu al Imperio—Tempestad en los Andes por Luis E. Valcárcel.**

Este señor que ha publicado cerca de tres libros es abogado, ex-catedrático i profesor en un Colegio Nacional i además rotario; se trata pues de un señor de tupé, que va a "tener un fin envidiable", como dicen los lechuguinos. Porque la única desgracia sería que se muera de indigestión. Como abogado creo que sea un badulaque, no pertenece a los judas legiferantes, aun que es de la misma camada de los Gumarra, Saldívar, Guevara, etc; como catedrático es un correcto orador, lleno de citas traídas muchas veces por los cabellos.

Catedrático de arqueología cómo acaricia los tiestos rotos como si fueran senos i fibras de muchachas voluptuosas. Ha tenido entre los estudiantes universitarios numerosos admiradores; estos generalmente hacen gatuperios arqueológicos i dedican sus partos "al inteligentísimo maestro".

De tanto escribir apergaminadas momias ha aprendido el lenguaje de las momias! Sus escritos como su palabra saben a cosa amojamada, a polilla.

Los últimos acontecimientos universitarios i el proceso de la huelga han raspado la capa hipócrita de su radicalismo, i nos han mostrado en toda su desnudez moral "chorreando ridículo".

"Almas libres, caracteres firmes, es lo que más falta le hace al mundo actualmente", eso dice Romain Rolland, a quien lo cita con frecuencia el Dr. Valcárcel ¿habrá meditado en lo que entraña el magnífico pensamiento?

¿Cómo pudo ser don Luis, que Ud. se entropara con los viejos retrógrados i conservadores hasta los tuétanos?

Ud. hizo de Celestina entre los vegetes tarumbas de las Cátedras i los estudiantes, que le creían hombre sin doblez y de entereza moral. Estos breves apuntes, que deben servir de sentones para su biografía no son los lloriqueos de un estudiante de letras; la Universidad y sus catedráticos, que ya oían tan mal se han hundido inclusive usted.

Cree Don Luis, que con sus veleidades y gazmoñerías de mujer de alquiler puede entusiasmar a muchachos, que ante todo sólo

admiran a hombres rectilíneos y sinceros?

Ud. no fue el ladino que se dió la paternidad interesada de la reforma universitaria?

Que le aproveche!

Uriel García i Julio Luna le han vapuleado por las i nefas, Como Ud. no es un espíritu tozudo, ni camorrista se ha alzado de hombros. Pero eso no es de hombres, o le han dicho la verdad o es Ud. un castrado. Cuando a uno se lo dicen a quema ropa no hay subterfugio posible, sólo el Dr. Guevara es capaz de agarrarse como una garrapata de los códigos i deslizar sus tentáculos leguleyescos o como el vegete Néstor Velasco, fiscal que acusó al estudiantado universitario de forzamiento, de desacato de autoridad y otras zarandajas, como si algún catedrático hubiera fugado de las clases llorando a mandíbula batiente. El ilustre hijo de su papá i de la corte celestial tal vez haya obrado con sinceridad. Perdonemos por su ignorancia ¡qué iba a saber del derecho de la huelga, ni para qué.....?

Velazco Aragón, le ha cogido de las orjas Dr. Luis i le da casi contra los muros históricos, que son de su predilección.

La obra se juzga a través del hombre.

El hijo pregona los riñones que se gasta el padre. Así el libro.

"De la Vida Inkana" es un librito de 200 páginas, escrito en estilo vaselinesco, sin sangre ni nervios. Cuya lectura dá la sensación de un devocionario de señoritas que aspiran a la canonización. Libro donde no late ninguna ansia de renovación, de lucha; no es el rejón que abre surco donde caen semillas luminosas de ideas masculinas. Ud. Dr. y sus congéneres, están acostumbrados a esos "piropos entre machos", creo que Garland le trataba de genio. Ud. que tan bien se entienda con los andróginos capitolinos se aguanta las tundas del negrito Sanchez, que son de padre i señor mío. La sangre servil, el acogotamiento moral están latentes en todo serrano por más que no use poncho i ojotas, U. es un especimen.

Cuando Valcárcel i Uriel García escriben sobre arqueología dan la sensación de ratas; el hedor a pergamino, a pingue es persistente, fuera de ese oficio de desenterradores escriben prosas admirables troqueladas en el crisol de un castellano sonoro. Pero esos son solo momentos.....

"Del Ayllu al Imperio" es una obrita de erudición menuda, fatigante. El ensayo sobre la vida económica del Incanato está bien escrito.

El último vástago de este Dr. es "Tempestad en los Andes", que se ha desgranado ya bastante en revistas limeñas.

En partes parece un calco del "Huancacauré" de Zum Felde. La tempestad andina es una patraña.

Los doctores sucesivos del presupuesto, "enganchados" en política son gamonales acérrimos. Zeus de un Olimpo cortesanesco no pueden sentir ese fermento revolucionario i radical.

El gamonal que escribe sobre el indio es un farsante, la sangre y la suda del indio la están exhibiendo en el terno flamante! Más

## PROFILAXIA ARTISTICA

OLLANTAY.—Este dramón en *kechua* es de argumento paupérrimo, de lenguaje anipuloso, declamatorio, lleno de reminiscencias de *autos sacramentales* i con personajes chiflados que lindan con lo ridículo—Ollantay—, energúmenos abominables—Rumi Nahui—, i tipos bufonescos de corte medioeval—Piquichiqui—; este amasijo tan heteróclito constituye la trama del tan cacareado “Ollantay”. Es una obra que requiere una depuración clínica, remozamiento para que perdure. Fuera

que “tempestad”, es el polvo perfumado de la mentira que derrama sobre la úlcera de la vida andina. Es el cordón umbilical que une estos breñales con la “Cloaca”. “La Biblia Gaucha” de Viana, pongo por caso, es más recia y de mayor hondura psicológica que los capítulos de “Tempestad”, y “Mis montañas” de Joaquín V. González es el oro nativo delos Andes, pedazo fragante y brava de la cordillera. “Huanacaure” es el gran alarido de la consciencia máscula frente al panorama grávido de esperanzas libertarias. Horizontes dilatados donde el espíritu se enoja de aurora.

No se le quita el valor que tienen sus libros.

Los libros de Valcárcel no merecen tanto. En la bibliografía cuzqueña son obras de un orfebre que por diletantti ha modelado en barro nuestro: hirsuto y ácre. Son un hito en la paupérrima producción intelectual de esta urbe vieja; son obras de un onapista cerebral, junto a los partos monstruosos de los viejos vanidosos y cándidos. Son algo.

Ud. Dr. Luis, que tiene más talento que todos los viejos grafomanos de última hora, no debe “eyacular en el suelo”. Haga obra fuerte de hombre. Acuse al tirano, que le enloda en los puestos oficiales, i a todos los mandones. Haga vibrar su palabra para las consciencias libres i no se apoltrone en el profesorado, no mendigue puestos como cualquier pelafustán. Vaya Ud. a los breñales i conozca más de cerca a los “nuevos indios”. Esos no necesitan loas, requieren brazos, fusiles. Ayuda de hombres corajudos que lancen sus verdades llameantes. Nada más.

EUSTAQUIO K'ALLATA.

NOTICIA: Entre los historiadores i arqueólogos del Cusco no se menciona a J. G. Cosío, que murió hace años. I las manos piadosas del autor de “Hombres y bestias” colocaron esta conmovedora lápida:

†  
Aquí yace  
JOSE GABRIEL COSIO  
Que fué un cojudo

E. K.

de la suntuaria i la coreografía no tiene ningún valor documental. Concretándonos a la última función: el decorado de un huachafismo de “faite” con abalorios y cielos algodonesos, que estaban bien para los tiempos de Mari Castañas

Los actores bermejós como avutardas, gesticulantes. Todo el poder dramático lo fiaban a las tremendas vozarronadas, a los aullidos; aquello por momentos parecía una loquera.

La dramaturgia en *kechua* se ha reducido a eso: cuestión de pulmones, de fuelles, nada más. De “Ollantay” debe quedar uno o dos cuadros evocativos y patéticos. La música folklórica, magnífica. “La despedida” de fuerza emotiva extraordinaria.

R. S. S.

### UNA RESTAURACION BARBARA.

Los salesianos—una de las especies microbianas de loyolas, que van infectando el ambiente del Cusco—han dado muestras, aparte de su tradicional afán progresista, de ser excelentes bacilos destructores de obras de arte.

No hace mucho, en pomposas ceremonias inauguraron una larga serie de obras de mejora doméstica en su local de Chok'opata; entre éstas hacía número en el programa de las bendiciones, la restauración de un valioso lienzo, existente en la iglesia de San Cristóbal, copia de la Asunción de la Virgen de Rafael, ejecutada en 1632, por el pintor Lázaro Pardo del Lago, lienzo que fuera del valor artístico,—bastante notable—tiene el raro mérito de ostentar la firma de su autor, caso excepcional, entre la multitud de copias anónimas de pintores neo-indios de la colonia.

Este notable espécimen de la pintura cuzqueña colonial, se encontraba abandonado, cubierto de polvo, al lado del altar mayor de dicha iglesia; y no necesitaba restauración ninguna; y si apenas una simple limpieza y un refresco sencillísimo. Pero, el pruritu salesiano de modernización, hizo que se encomendara a un escultor de íconos de uso industrial, la criminal labor de restaurar el cuadro.

No debe de escaparse al caletre de Matalicio Delgado,—ya no diré de los salesianos—que es axioma estético, la imposibilidad absoluta de hacer restauraciones de ningún género en obras de arte, mucho más si se trata de pintura. ¿A quién se le ha ocurrido, restaurar la Gioconda, o reponerle los brazos perdidos a la Venus de Milo?

No negamos que el santero Delgado sea un escultor de mérito, pero no es pintor absolutamente. ¿Qué ha ido a hacer con la restauración del cuadro de Pardo del Lago?, cubrir el lienzo en toda su extensión de una gruesa capa de pintura en tonos mates y secos, sin conservar en lo mínimo el color fres-

## EL INDIGENISMO EN MARCHA YO ACUSO...!

La palabra *indio* significa humillación, miseria, vejámenes. Es un insulto. No se viene a rogar por "los desgraciados hermanos", "por los parias". No apelamos a la interesada filantropía de los gobiernos; no esperamos la protección episcopal. "El Patronato Indígena" se ha proclamado como la sociedad protectora de los indios, vale decir de los animales. Estos curas de olla i misa están todavía dudando de que si el indio tiene alma o no. Se han erigido de salvaguardas para exprimirlos como siempre, i alimbarar su miseria actual con una felicidad de gusanos.

Ahora se viene a acusar. El tremendo "Yo acuso" debe vibrar en la palabra de todo intelectual libre, sin mácula. El grito zoleco se repite. Los indios están hartos de las majaderías libertarias, ahora esperan hombres que les ayuden, que empuñen la honda i el rifle. La hipopotámica sensibilidad de los gamonales no advierte el futuro cataclismo sangriento. Que tiemblen el día en que los hombres roídos hasta los huesos por las injusticias y miserias se levanten para ensañarse en la crasura de los detentadores de todo pelaje. En estas columnas vamos a exponer escuetamente los hechos en toda su pavorosa desnudez.

co y brillante, que primitivamente tuvo. La técnica es de decorado teatral, y el colorido de las figuras de estampa oleográfica o de escultura de yeso policromada.

En resumen la apreciable copia rafaelesca del pintor cusqueño, —es de suponer lo haya sido Pardo del Lago—, ha sufrido una completa transformación, al ser despojada totalmente de su valor artístico, conservando apenas el documental: la firma del primitivo autor. Y con esto el historiador del arte cusqueño ha perdido un precioso espécimen, digno de estudio. Bien pudo Delgado, estampar su nombre en sustitución del autor original; porque nadie le disputaría hoy la paternidad.....del atentado.

El flamante cuadro, quedará allí, para pasmo de huachafos y rastacueros, que admirarán la "sugerencia" de sus colorines; pero al mismo tiempo, como testimonio condenatorio de los autores de este atentado estético, que lo denunciemos ante la consciencia de los hombres libres, que comprendan el verdadero sentido del arte.

Y para colmo de males, una *sociedad pro cultura*, apadrinó semejante barbaridad salesiana.....

Hay derecho para pensar que vivimos en la tierra de los disparates.

J. G. G.

*Ira. PLANA:*—En la provincia de Acomayo existen entre otros los poblachos de Corma, Llacctabamba, Pirque, Puyca etc. Timoteo Oroz ex-presidiario i exaccionador profesional es un *llacta taitu* de Pomacanchi i actual rectificador de matrículas de contribuciones. Daniel Mujica i Rafael Escalante, otros bichos parasitarios, son los cobradores de las citadas contribuciones. Con saña canibalesca se han propuesto diezmar a esos 400 o más indios. Fuera de los servicios prestados—todo gratuito: pongueaje, faena, etc.—son explotados por esas bestias sanguinarias, que apelan a toda clase de abusos para sacarles a soles 3,50 por individuo, sean niños o valetudinarios, míseros indios que están cubiertos de costras y costurones en toda la piel i que no ganan ni soles 20 anuales. [Trabajan por 10 centavos diarios] Abelino Mujica teniente gobernador de Llacctabamba, otro forajido roba borregos i gallinas i si se quejan de estos desmanes al Subprefecto Erasmo Vargas pelechador, so pretexto de la vial los encarcela; Choquehuanca ha muerto a consecuencia de esto. La sal de ínfima clase les venden mezclada con tierra i a precios abominables. El cura Clodomiro Boza les ofrece como siempre alivio y felicidad en la otra vida si en ésta les sirven hasta desollarse los lomos. Forma parte también de esta tribu cafre un tal N. Casapino, alcalde pomacanchino.

Timoteo Ortiz arguye de que si los indios no tienen nada para pagar de las tierras del estado, [ayllus] él las comprará i a ellos les votará como a perros. Esta historia es eterna. Así se originan las haciendas. La autoridad departamental es hermética para estas cosas.

Gastan en recursos inútiles que nunca surten efecto, lagrimean cerca de los bufetes abogadiles i después se sumen de vuelta en ese "sepulcro de los vivos", retornan al *ayllu* plagado de seres que confinan con la bestia primitiva, sólo atenta a la presa. En 1923 Basilio Jalire lanzó su voz de protesta. Esa no puede acallarse, fructifica. Con el risible nombre de contribuciones continúa en todo su apogeo la *tasa* colonial.

Todos esos explotadores tienen relaciones políticas, esos cholos son los ganchos de la diputación; amasan con la sangre indígena el pan que engullen. Solo un gran levantamiento puede redimirlos.

Es urgente una terapéutica candente para terminar con esa purulencia secular. Eso es lo que hay que gritar al indio. [En otros números se publicarán más planas de acusaciones].

E. K'ALLATA.

BENDITO SEA EL QUE AGITA A LAS MASAS, DISUELVE EL ENTORPECIMIENTO Y HACE NACER EL DESCONTENTO.  
W. EMERSON.

La plaga de esos seres neutros que se llaman CURAS i FRAILES ha invadido el Perú. La lepra clerical se propaga inevitablemente, ante la complacencia aún de los radicales i el jolgorio de los ultramontanos. Dentro de poco el Perú entero será una colonia del Vaticano: un pueblo pútrido donde podrán cebarse estos gallinazos ensotanados. Cómplices de los mayores crimenes, turiferarios de los guñoles del Capitolio; escudados en la hipocresía tradicional, alargan sus tentáculos para aprisionar todo, inclusive el libre pensamiento. Cuando la última sotana se incendie, el Perú se habrá libertado de una de las mayores infamias; de la infamia de ser agrilietado por el fanatismo estupidizante.

E. K'allata

### UN TITERE GRAMATICAL

Nadie con sotanas que quiere ocultarse con el innecesario pseudónimo de «Bayardo», como si su nombre no bastara para dejarlo en la postura anónima, en un arranque estulto, salta por ahí deseoso de buscarle una significación, motivo, una razón a su existencia parasitaria y hace de dómene.

Este pobre diablo, clérigo y saltimbanqui, suponiendo que piruetear, echar cruces, tragar hostia o hacer crítica es una misma cosa, tiene la ocurrencia de corregir, gramático sui géneris, las inscripciones publicadas en el número 1 de la estúpida revista leca: KUNTUR.

Cuanto el imbécil Bayardo dice hace, digno y haga, para nosotros y para el resto del mundo no tiene importancia ni merece atención.

El estéril emponzoñamiento, el impotente babear de batracio con polleras, le satisface cuando más una fisiológica urgencia, y halaga a unos cuantos infelices que, posiblemente, sienten odiosidad y miedo a KUNTUR.

La lógica de sacristán y el razonamiento de camarero que deamuestra el filibustero Bayardo, unidos a su gramaticalería de preceptor baturro, apenas si me han dado risa para un rato y los abrojos que quiere hincar en cada una de las personalidades que colaboran en KUNTUR.

No se crea que entro en polémica con Bayardo; con malas como éstas, no estaría bien sino el roncalazo fuerte y la espolada tenaz.

ROBERTO LATORRE

### EL CERDO TONSURADO

Uno de esos infelices baturros, pescados en las playas españolas, ha sentado plaza de poeta i crítico. Tiene estos estigmas: ..... nariz de balano,

### LOS PENSADORES I LA CLERIGALLA

El fraile español domina ruda y brutalmente, deaunciando a cada momento lo bajo de su extracción y lo nulo de su cultura. Habla como si existiera bueyes o instruyera reclutas, acciona como si nadara o partiera un leño; no come: engulle y se atiborra; no se sienta; se repantiga o se tiende, al predicar, fulmina excomuniones y arroja tizonazos, al mendigar, arrebatá, arranca el dinero y las especies, llevando la sordidez de su codicia hasta el punto de maldecir al moribundo que no lega sus bienes a un TESTA de la comunidad.

Testifica la supervivencia de la España medioeval, y constituye la amalgama de gitano, inquisidor y torero. Al divisarle, aguardamos que transforme el cerquillo en coleta, el crucifijo en espada; delante de un altar debe, de patear al frente del berrendo. Lo repetimos: el clérigo extranjero, por irregular que se manifieste, gira en la órbita humana; pero el clásico, el fraile de olla y misión, el fraile importado de Filipinas, Cataluña y las Provincias Vascongadas, es algo que no pertenece a nuestro período geológico, algo que no entra en ninguna clasificación zoológica, algo viscoso y pungente que infunde repugnancia y mueve náuseas: basta decir que ese fraile viene tal vez del mundo morboso y aúmallo donde florece el placer solitario y el amor unisexual.

MANUEL G. PRADA

Buscad el clérigo, diría yo, en las manzanas generales, las hecatombes aorrendas que han afligido al mundo, desde el primer obispo que hizo derramar sangre por motivos de religión.

No sé cual va adelante en nuestros clérigos la insensatez o ignorancia.

Del clero corrompido, el clérigo ignorante i perjudicial, concedo: del ilustrado, piadoso i útil, nego.

JUAN MONTALVO

En América el Catolicismo no es una Religión; en América, el Catolicismo es una Facción.

... más que una facción viva, una facción vibrante;

... la más audaz i la más peligrosa de todas las facciones, porque no tiene, en el país que envenena con sus direcciones, sino el vientre insaciable i las vertebrae estranguladoras...

... así ha llenado ese Mundo de Pueblos-Cadáveces, que apestan la atmósfera con el lento deleterio de sus miasmas...

J. M. YARGAS YILA

tez cárdena i ojos porcinos. Firma con el pseudónimo de Bayardo. Sus gazapos son el trasunto de su cara: pliegues de sodomita. Por su lenguaje burdelario se patentiza que en tiempos de penurias era un caballero de industria i como todo lo que escribe huele a w. c. creo que debe ser caprofágico. Este pácora adrezado de latinajos i de agua bendita se insolenta, despótica, por los artículos publicados en la revista «Kuntur»; como se trata de un degenerado discípulo de O'nán; individuo infectado i rabioso, no se le puede replicar, ni hacer caso. Es un cerdo sífilítico tonsurado que koza en donde puede. ¡Ah, este criticastro ensotinado es un tal Jaime!

E. K'allata

### MOTIVOS DE RAZA

Contrasta grandemente el jazzbandismo de los señoritingos edulcorados que vienen de Lima o retornan de París hablando en gabacho i hacen comparaciones entre la Bella Lucecia i Cusco; las muchachas meneonas de contorsiones estudiadas i huecas de cabeza como llenas de aspavientos de racio linaje i vanidad; con la música callejera i campechana, con la música que se derrama por los caminos i florece en las farras arrabaleras, en las jaranas de chichersa i en el orgánico que acompaña la gangosa voz del cura parroquial. El concurso que se realizó el 12 de octubre del año pasado ha reunido en una gavilla polifónica esa música nativa que habla al corazón, que se filtra en las entrañas. K'osko ha escuchado su voz, sus tristezas i sus alegrías. Ha vibrado la cuerda pasional. Esto, claro está, no será elegante, ni chic para los descastados, que se pirran por los tangos de moda, para esa cáfila de gentuzas que los gaceteros llaman "nuestra élite, la distinguida sociedad" etc. Como nosotros ignoramos de la existencia de esos imbéciles, nos llena de fervor los aires sencillos, los cantos mestizos que se desperdijan por todos los encrucijadas de la vida andina.

Lejos del invernadero, al aire libre con la cara tostada por el Sol i las carnes renegridas; en la grupa del caballo chumbivilcano, la cabellera al desgaire, el cisallo flameante, adornada de flores silvestres, olorosa a agua fresca i a tréboles i cuando ha llegado al Cusco, al corazón de la raza la música mestiza; la otra, la facchendo-sa también llega con el cántaro linajado rebosante del mosto lírico: la kashua.

Han traído el campo, la montaña. El verdadero Ande, unas veces torrenciosa, algunas otras en remanso.

Otro de los grandes acontecimientos, anónimo para los sanclis de «la culta sociedad» ha sido la exposición de dibujos ornamentales de motivos keshuas llevada a cabo en el Colegio de Ciencias. Después de esta labor puramente ornamental vendrán los cuadros murales, los motivos reconstructivos, vendrán los músculos broncíneos de los guerreros en teorías bélicas, la tez cobrune en los grandes desfiles venústicos; las carnes maceradas en lágrimas i los puños crispados de cólera.

\* Junto con Tupayachi i Baca han colaborado desolidamente estos dos nombres juveniles: Juan José Delgado i José Carmen de Olarte.

ROMAN SAAVEDRA-S.

**I**mpresión de toda clase de trabajos tipográficos.

**M**áquinas y tipos de imprenta absolutamente modernos y de novedad.

**P**recios míos, desafían toda competencia.

**R**enuewa siempre los tipos y se procura el continuo cambio.

**E**stablecimiento de confianza desde hace diez años.

**N**ítidamente impresas y con limpieza.

**T**arjetas de visita se imprimen en 15 minutos.

**A**l frente del Colegio Ciencias [está situado el establecimiento].

**P**laza de san Francisco Nos. 53 y 55.

**A**tención esmerada en la ejecución de las obras.

**S**iempre la exactitud! en el cumplimiento y hora convenidos.

**T**intas de imprenta se emplean de colores y negro indelebles.

**O**perarios expertos y competentes.

**R**elleve: especialidad en estos trabajos.

## JOSE M. BUSTAMANTE

CALLE GARCILASO (antes coca)—CASILLA 161.  
TELEFONO 127.

**Cuzco**

**Perú**

Artículos de Escritorio.  
Artículos eléctricos.

Artículos de novedad  
a precios sin competencia en plaza.  
Antes de comprar consúltelos.

## LA EQUITATIVA.

SANTA CATALINA ANGOSTA N° 65.

—DE—

**Honorio Aguirre Cáceres**

**ABARROTES EN GENERAL.**

No vaya a ninguna otra similar, la mejor y más surtida de esta plaza. Vende toda clase de artículos de primera necesidad a precios sin competencia; supera a los demás en la legitimidad y calidad de sus artículos. Renueva constantemente la existencia.

## LOS VINOS I LICORES

nacionales i extranjeros,  
que venden

M. L. CHEAVRRIA E HIJO.

Son los mejores importados, de marcas seleccionadas, genuinamente puros i garantizados.

Atiende: a domicilio i a provincias.

Santa Catalina Angosta 36.

Teléfono 156.—Casilla correo 152.

## LA ECONOMIA

Almacén de abarrotes de más prestigio en la ciudad.

Vende toda clase de artículos del país i del extranjero a precios los más baratos en plaza.

Todo lo que Ud. necesite encontrará en la calle Santa Catalina Ancha Nos. 15 i 17. Visite hoy mismo por que ha recibido un gran lote de mercaderías de calidad superior pedidas especialmente para año nuevo.

Propietario:

**JOSE LUIS AGUIRRE CACERES**

# GRAN PELUQUERIA "LA ELEGANTE"

De Acevedo-Concha

En este único y nuevo establecimiento que acaba de instalarse encontrará usted salones, u o para señoras y señoritas y otro para caballeros, con todos los aparatos modernos que exige el arte de Peluquería.

Atendidos por tres maestros diplomados i con práctica de muchos años. Con melena a la última moda con muestras especiales enviadas de París; además cuenta con una buena perfumera de las más acreditadas marcas.

Servicio a domicilio con mucha preferencia; sección de lustrar calzados de señoras i caballeros. Se reciben aprendices.

**No confundir con sus similares.**

Portal Espinar 35. Telefono 188. (Junto a la Librería Rozas y frente a la Merced)

## PELUQUERIA I PERFUMERIA DE Miguel Angel Poblete

Establecimiento de primer orden, con instalación moderna.

Si usted es un gentleman de buen gusto, visite el local.

Cuenta con personal experto. Especialidad en corte de pelucas a la moda.

Vende toda clase de artículos de peluquería.

**PARA Señoras:** Cremas, lociones para la cara y masaje facial vibratorio-eléctrico.

**SECCION PERFUMES:** Tiene un surtido completo de las mejores marcas de renombre universal, a precios sumamente baratos.

**TAMBIEN.**—Se vende cigarrillos de marcas nacionales i extranjeras.

Tabacos de varias clases para pipas, i otros artículos.

**HELADEROS 25.**

**DISTRIBUIDOR INTERNACIONAL.—INFORMACIONES.**

**Agencia Cuzco-Kiosco-Parque Espinar.**

Tiene en venta constantemente revistas gráficas, informativas, de carácter social, humor, arte, literatura, ciencias, letras, doctrina, agricultura, industrias, deportes, cine etc. del país i del extranjero. Si usted gusta leer visite la agencia o tome sus abonos para los que dá facilidades. Atiende pedidos de provincias, lo satisface a vuelta de correo. También tiene sección especial de informaciones para industriales i agricultores.

Id para damas como Femenil, Para Tí i otras

Útiles de escritorio i todo lo que necesite encontrará a precios módicos.

## SASTRERIA DE EUFRACIO VELAZCO

CALLE DEL MEDIO Nos. 11 i 13.

La mejor en la localidad. Confección de ternos a la última moda; satisface el gusto más exigente. Visite el taller

Tribuna Libre de los Hombres del Ande publicado casi todos los días No. 7

Artículos selectos en el próximo número

**Fábricas Nacionales**

# LUCRE

**LA MAS ANTIGUA I ACREDITADA DEL PERU**

**FUNDADA EN 1861**

**CASIMIRES**

**PAÑOS**

**FRANELAS**



**PAÑOS**

**MILITARES**

**Frazadas**

**MANTONES**

**CAMISETAS DE SPORT**

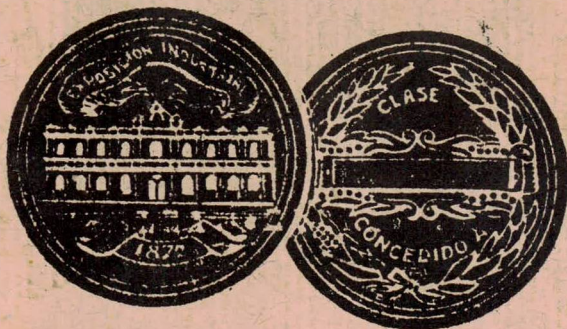


**venta por**

**MAYOR I**

**MENOR**

**SUCURSAL:**



**SANTA TERESA Nos. 15 i 17**